



Cerámicas hispanorromanas II

Producciones regionales

DARÍO BERNAL CASASOLA
ALBERT RIBERA I LACOMBA (Eds.)

mHA
MONOGRAFÍAS
Historia y Arte

Cerámicas hispanorromanas II

Producciones regionales

DARÍO BERNAL CASASOLA
ALBERT RIBERA I LACOMBA
(Eds. científicos)

Imagen de cubierta: Lucerna tardorromana con cruz en joyada en disco y asa zoomórfica, de *Carteia* (según F. Presedo *et alii*, 1982: *Carteia I*, Excavaciones Arqueológicas en España 120, Madrid, figura 125, nº 9), de posible producción local/regional

Esta obra es resultado del Proyecto de Investigación HAR2011-28244 del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad/Feder del Gobierno de España, titulado *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo*, con la colaboración del proyecto HAR2010-15733

Esta obra ha superado un proceso de evaluación ciega por pares

Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional



Edita
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
c/ Doctor Gregorio Marañón, 3 – 11002 Cádiz (España)
www.uca.es/publicaciones
publicaciones@uca.es

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
© De cada capítulo su autor

Maquetación: Trébede Ediciones, S.L.
Imprime:
ISBN: 978-84-9828-364-8
Depósito Legal: CA 247-2012

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Introducción	15
Darío Bernal Casasola y Albert Ribera i Lacomba	

BLOQUE I. VAJILLA FINA

Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana	23
Andrés M ^a Adroher Auroux y Alejandro Caballero Cobos	
Cerámicas tipo Peñaflor del Alto Guadalquivir	39
Pablo Ruiz Montes	
Los alfares isturgitanos: ¿un posible modelo de control productivo inicial?	49
M ^a Isabel Fernández-García	
Las producciones de <i>sigillata</i> hispánica locales y regionales del <i>Municipium Augusta Bilbilis</i> (Calatayud-Zaragoza)	63
Jesús Carlos Sáenz Preciado	
La fabricación de vasos para beber de paredes finas en el valle medio del Ebro	83
José Antonio Mínguez Morales	
Las cerámicas imitación de <i>sigillata</i> en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo v d.C.	97
Luis Carlos Juan Tovar	
<i>Terra Sigillata</i> Bracarense Tardía (Tsbt). O Grupo II das Cerâmicas de engobe vermelho não vitrificavel (Delgado 1993-94). O Cerâmicas de Engobe Vermelho. Grupo II (Delgado y Morais, 2009)	131
Adolfo Fernández Fernández y Rui Morais	

BLOQUE II ÁNFORAS

Producciones anfóricas tardorrepublicanas y tempranoaugusteas del valle del Guadalquivir. Formas y ritmos de la romanización en Turdetania a través del artesanado cerámico	177
Enrique García Vargas	
Ánforas tarraconenses para el <i>limes</i> germano: una nueva visión de las Oberaden 74	207
César Carreras Monfort y Horacio González Cesteros	
¿Ánforas Tipo Segobriga/Oberaden 74 <i>similis</i> ? Bases para una producción singular en la Tarraconense interior	231
Rui Roberto de Almeida y Jorge Morín de Pablos	

Las ánforas del tipo Puerto Real 3. Un nuevo envase de salazones gaditanas de época antonino-severiana	247
Darío Bernal Casasola y Enrique García Vargas	
Producciones anfóricas en la costa meridional de <i>Carthago-Spartaria</i>	255
M ^a del Carmen Berrocal Caparrós	
Las ánforas onubenses de época tardorromana	279
Jessica O'Kelly Sendrós	

BLOQUE III LUCERNAS

Una nueva producción de lucernas de canal en <i>terra sigillata</i> hispánica en el norte de la Península	299
Ángel Morillo Cerdán	
Producción de lucernas altoimperiales en <i>Hispalis</i> : el taller de la plaza de la Encarnación de Sevilla	309
Jacobo Vázquez Paz	
Lucernas a torno de época imperial: una producción singular de <i>Carthago Noua</i> (Cartagena)	325
Alejandro Quevedo Sánchez	
La producción de lucernas en el sureste peninsular: primeros datos	353
Antonio Manuel Poveda Navarro	
Las lucernas de producción regional de <i>Bracara Augusta</i>	369
Rui Morais	

BLOQUE IV CERÁMICAS COMUNES

Las cerámicas de cocina en el Alto Guadalquivir, siglos I-II d.C.	395
M ^a Victoria Peinado Espinosa	
Las cerámicas comunes altoimperiales de <i>Augusta Emerita</i>	407
Macarena Bustamante Álvarez	
Cerámica regional reductora de cocina altoimperial en la fachada mediterránea	435
Esperança Huguet Enguita	
La cerámica común tarraconense (COM.OX.TARR./COM.RED.TARR) y su variante con decoración pintada (CMG)	453
Ramon Járrega Domínguez y Loïc Buffat	
Cerámica común altoimperial en el nordeste peninsular	469
Josep Casas Genover y Josep M ^a Nolla Brufau	
La cerámica común tardía en Sevilla (siglos IV al VI d.C.)	487
Cinta Maestre Borge	
Las cerámicas comunes del nordeste peninsular y las Baleares (siglos V-VIII): balance y perspectivas de la investigación	511
Josep M ^a Macias Solé y Miguel Ángel Cau Ontiveros	
La cerámica común Golfo de Bizkaia	543
Lorea Amondarain Gangoiti y M ^a Mercedes Urteaga Artigas	
Las cerámicas comunes no torneadas de difusión aquitano tarraconense (AQTA): estado de la cuestión	561
Milagros Esteban Delgado, M ^a Teresa Izquierdo Marculeta, Ana Martínez Salcedo y François Réchin	

BLOQUE V OTRAS PRODUCCIONES HISPANORROMANAS

La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a.C.)	583
Joan Ramon Torres	
Cerámicas negras bruñidas del oriente vacceo	619
Fernando Romero Carnicero, Carlos Sanz Mínguez, Cristina Górriz Gañán y Roberto De Pablo Martínez	
La cerámica gris (y oxidada) ampuritana	639
Josep Casas Genover y Josep M ^a Nolla Brufau	
La cerámica de engobe blanco	655
Josep Casas Genover y Josep M ^a Nolla Brufau	
Cerámica gris romana del Noroeste. Los <i>vasa potoria</i>	661
Esperanza Martín Hernández	
A cerâmica cinzenta grosseira do Algarve	681
Catarina Viegas	
Muestras de cerámica engobada romana de producción local de <i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	699
Enrique J. Alcorta Irastorza y Roberto Bartolomé Abraira	
Colmenas cerámicas en el territorio de <i>Segobriga</i>. Nuevos datos para la apicultura en época romana en <i>Hispania</i> ...	725
Rui Roberto de Almeida y Jorge Morín de Pablos	

Las cerámicas comunes del nordeste peninsular y las Baleares (siglos V-VIII): balance y perspectivas de la investigación

Josep M^a Macias Solé
Institut Català d'Arqueologia Clàssica

Miguel Ángel Cau Ontiveros
Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA)/ERAAUB
Universitat de Barcelona

Introducción: el desarrollo de la investigación

El estudio de las cerámicas comunes¹ se ha materializado con cierto retraso en relación a otras clases cerámicas dada una falsa sensación de uniformidad estética e inmovilismo morfológico que dificultaba o no hacía rentable un análisis pormenorizado. Al mismo tiempo, bajo este término genérico se engloban diferentes producciones y/o clases que, a la vez, obedecen a funciones domésticas diversas con sus rasgos tecnológicos —y evidentemente estéticos— específicos. Estos prejuicios ocasionaron, erróneamente, la asociación del término común con producciones autóctonas de escasa variación morfológica y

1. No queremos entrar en aspectos terminológicos sobre el concepto de cerámica común, que debe entenderse en este trabajo como la cerámica asociada generalmente al ámbito doméstico y especializada en las actividades cotidianas relacionadas con el almacenamiento, transformación, cocción y consumo de los alimentos. Realmente, en esta definición entrarían prácticamente la mayor parte de las clases cerámicas que conocemos (como las mal llamadas cerámicas finas). Cabe recordar que el estudio clásico de M. Vegas (1973) consideraba en este conjunto las cerámicas de paredes finas y las ánforas. En realidad, la cerámica común es un cajón de sastre del que podemos desgranar diversas clases cerámicas en función de un conocimiento progresivo y exhaustivo. De este modo, hemos separado, por ejemplo, la vajilla de mesa, las paredes finas y, en aquello que nos interesa, determinadas cerámicas de cocción o de calentamiento. Quizás en el futuro podamos establecer la categoría de cerámicas de manipulación —como los morteros—, de higiene personal o de limpieza de alimentos —¿lebrillos?— y así un largo etcétera de utensilios. Desde otra óptica igualmente válida, C. Aguarod (1991) ha propuesto una división entre cerámicas de cocina para procesos en caliente y procesos en frío. Otra cuestión, como veremos más adelante, es la polivalencia de los recipientes cerámicos en espacios domésticos tardíos que son cada vez más reducidos.

que carecían de interés comercial o cronológico, a excepción de algunas producciones como, por ejemplo, la llamada cerámica de cocina norteafricana.

Los esfuerzos pioneros en los años setenta y ochenta del siglo pasado por parte de investigadores como M. Vegas (1973), J. de Alarçao (1975), S.L. Dyson (1976) o M.H. Santrot y J. Santrot (1979) permitieron, entre otros, la aparición de unos primeros trabajos monográficos en un momento en que las cerámicas comunes eran genéricamente arrinconadas. A pesar que estos primeros estudios adolecían de algunos problemas, fruto de un contexto metodológico general, no pueden considerarse un esfuerzo en balde ya que constituyen la base sobre la que la revolución ceramológica de los años posteriores revitalizó el valor científico de esta categoría dentro de la ceramología. Los trabajos de J.W. Hayes (1976 y 1992), J.A. Riley (1979 y 1981) o F. Villedieu (1984) sentaron a su vez las bases para el estudio de las cerámicas comunes de la tardoantigüedad en el marco de excavaciones con secuencias estratigráficas bien definidas. En este proceso, hay que añadir la caracterización petrográfica realizada por D. Peacock sobre los materiales cerámicos de la Misión Británica en Cartago (Fulford y Peacock, 1984), que constituye un punto de inflexión fundamental. En este trabajo, se caracterizan diversas producciones de cerámica común y, entre ellas, diez fábricas de *band made ware*.

La incorporación de la arqueometría en la definición de la cerámica común constituyó el respaldo definitivo a la ceramología tardoantigua que, por un proceso intrínseco de maduración metodológica, incorporaba progresivamente esta categoría en el estudio de sus contextos. Ello explica la aparición de la asociación CATHMA (1984)



en el Midi Francés, los trabajos de Paul Reynolds (1985 y 1993) en la provincia de Alicante o el segundo volumen de la serie *Memòries d'excavació*, que elaboró el TED'A (1989)² sobre un basurero urbano del siglo V d.C. Todas estas iniciativas fueron el resultado de una década —años ochenta— de desarrollo cuantitativo y cualitativo de los estudios cerámicos³ y, fruto de ello, la toma de conciencia de una nueva «realidad científica» de elevada potencialidad —la cerámica común—, pero que obligaba a desarrollar nuevas formas de estudio e interpretación. Se trataba de un reto que no podía ralentizarse porque el desarrollo de la investigación demostró como estos fósiles son, al menos para algunos territorios, el principal indicio material que presentan las estratigrafías tardías a partir del siglo VI, coincidiendo con la reducción constante de la vajilla de mesa importada y los contenedores anfóricos.

La década siguiente manifiesta la consolidación de esta línea de investigación, e incluso dio lugar a un intento de colaboración y confrontación interregional en la Península Ibérica (CEVPP, 1991).

En este período, cabe destacar la concepción del estudio de las cerámicas comunes como una estrategia científica institucional del *Equip de Recerca Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona* que impulsó las entonces incipientes líneas de investigación de los autores de este documento.

Más adelante, las actas de la mesa redonda *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)* celebrada en 1996 (Comas *et alii*, 1997), reflejan la documentación normalizada de las ce-

rámicas comunes⁴ en el estudio de los contextos tardoantiguos tomando plena conciencia del papel fundamental de estas producciones en el análisis histórico de los siglos de transición entre el mundo visigodo y el medioevo, ya sea en estratigrafías urbanas o rurales. Otro hito significativo lo constituyó la reunión de *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Ruptura y continuidad* (Caballero *et alii*, 2003), donde se produjo la confrontación de los resultados de diversos grupos de investigación que reflejó la disparidad de *culturas materiales* debido a la variabilidad geográfica, histórica y cultural de la Hispania visigoda. También desde la arqueología de intervención se han producido, bajo la divulgación de la *Associació Catalana per la recerca en Arqueologia Medieval* (ACRAM) y mediante los congresos en Arqueología Medieval y Moderna de Cataluña, una mirada a los contextos cerámicos tardíos y medievales permitiendo validar la transición cultural que se produjo en la cerámica de cocción manteniendo, por citar un ejemplo, las ollas globulares de perfil en S de labio redondeado o de sección triangular. Finalmente, cabe mencionar la creación y consolidación del congreso *Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, una iniciativa, originalmente española, que se ha convertido en un foro de debate internacional imprescindible para las cerámicas comunes tardoantiguas de ámbito mediterráneo (Gurt *et alii*, 2005; Bonifay y Treglia, 2007; Menchelli *et alii*, 2010).

Esta contribución proporciona algunos elementos para la reflexión sobre la situación de las cerámicas comunes en el nordeste peninsular y las Baleares, con alguna referencia particular a *Valentia* por más que no pueda considerarse estrictamente como nordeste. Cabe advertir que a diferencia de otras contribuciones de este

2. Esta obra representa, en el contexto de la ciencia arqueológica y en la compleja praxis de la arqueología de intervención o de urgencia, la incorporación de los estudios ceramológicos en las estrategias de documentación, estudio y difusión. Los resultados relativos a las cerámicas comunes no sólo reflejan el avance del conocimiento, sino también las propias limitaciones de una investigación que, por su contexto metodológico, se llevó a cabo sin el apoyo de la arqueometría. Lo mismo podemos concluir para el estudio ceramológico de las estratigrafías tardías de *Tarraco*, por el momento la muestra hispánica más abundante (Macías, 1999).

3. En este contexto, podemos citar las primeras aportaciones, suficientemente conocidas en la bibliografía especializada: el sector 5-F de la Alcudia en Elche (Ramos Fernández, 1983), *Portus Illicitanus* (Sánchez Fernández, 1983), Eivissa (Ramon, 1986), Begastri (Amante, 1984; Gutiérrez Lloret, 1994), Cartagena (Laiz y Ruiz, 1988), Valencia (Blasco, 1989), Mallorca (Orfila, 1989). Y así un extenso elenco que muestra una tendencia que irrumpe en congresos específicos de este marco temporal (*v.* actas de la *III Reunió d'Arqueologia Cristiana* de Maó, Menorca 1988).

4. Como puede demostrar el amplio elenco bibliográfico que, sin ánimos de ser exhaustivos, se produce a partir de la década de los noventa en diferentes territorios como Tarragona (Macías, 1999 y 2003); Baleares (Cau, 1998, 2003 y 2008, Buxeda *et alii*, 2005); Valencia y Cullera (Ribera y Rosselló, 2007; Pascual *et alii*, 2003); Mataró (Cerdà *et alii*, 1998; Cela y Revilla, 2004); Ampurias (Linàs, 1997; Aquilué y Burés, 1999); ciudad y territorio de *Barcino* (López *et alii*, 2003; Coll *et alii*, 1998; Beltrán de Heredia, 2005); o en algunos poblado visigóticos como El Bovalar (Cau *et alii*, 1997) o Vilaclara (Enrich *et alii*, 1995); o los asentamientos rurales que evolucionaron a partir de villas romanas como Darró (López y Fierro, 1993), La Solana (Barrasetas, 2007), Els Mallols (Francès, 2007) o Vilauba (Castanyer y Tremoleda, 1999).



mismo volumen, ésta no se ciñe exclusivamente a producciones hispánicas ni ofrece una visión detallada de las mismas sino que dibuja un panorama global considerando tanto productos locales y/o regionales como las principales producciones importadas. Esto no es fruto de un antojo sino que obedece, en primer lugar, a la confusión entre los productos importados y aquellos que suelen considerarse de ámbito local y/o regional que a su vez no se encuentran definidos con suficiente precisión, y, en segundo lugar, porque resulta importante enfrentarse al contexto de cerámicas comunes en su totalidad. Se ofrece primero un breve elenco de las principales producciones, tanto importadas como locales y/o regionales que se identifican en el nordeste peninsular y las Baleares; después se trasciende de la discusión tipocronológica para esbozar una visión algo más antropológica del problema que permite traer a colación algunos elementos para el debate, como el posible resurgimiento de tradiciones antiguas, la desaparición de la cerámica de cocina norteafricana, cambios en los espacios domésticos destinados a la cocina o cambios en la dieta y formas de preparar los alimentos que pueden ayudar a definir líneas futuras de investigación.

Principales grupos cerámicos definidos

Los trabajos arqueológicos y/o arqueométricos publicados hasta la fecha dan fe de la diversidad de producciones existentes en el nordeste peninsular y las islas Baleares, fruto de la coexistencia de recipientes de diversas procedencias y ámbitos de comercialización. Asimismo, la composición de los repertorios cerámicos varía en función del marco cronológico, geográfico y social en que se documentan⁵.

A continuación se relacionan algunos de los grupos más relevantes documentados en este ámbito geográ-

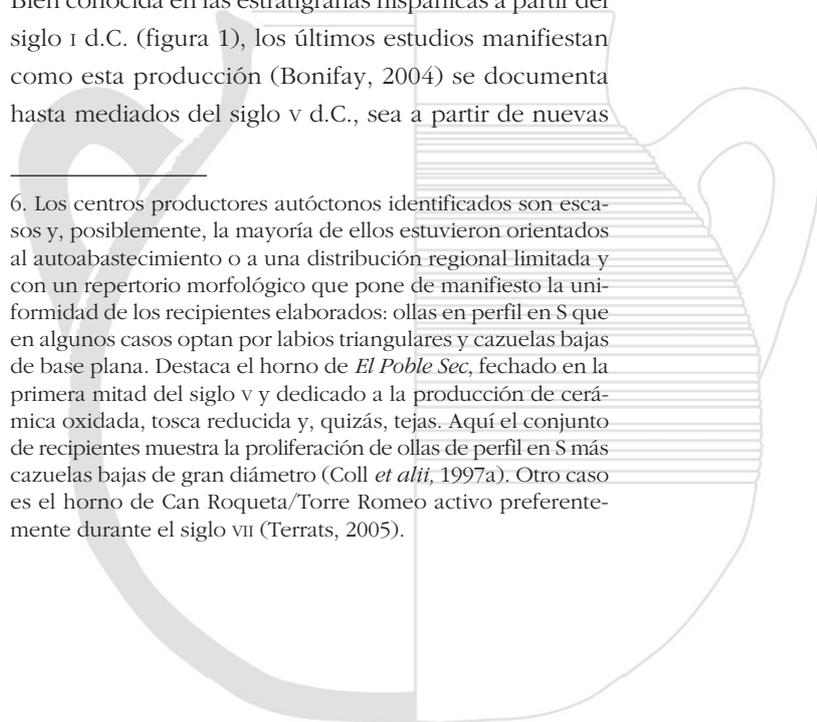
5. Estamos, sin embargo, todavía lejos de interpretar esta variabilidad y, en la mayoría de los casos, debemos reconocer las limitaciones del registro arqueológico en relación a los procesos de formación estratigráfica asociados a colectivos humanos de una elevada variabilidad. En consecuencia, ¿cómo podemos interpretar las diferencias de composición entre los basureros urbanos coetáneos del siglo v que se hallan dentro del antiguo recinto imperial de *Tarraco*? o ¿cómo podemos interpretar las variantes antropométricas de la población visigoda que originó los contextos cerámicos que ahora estudiamos? (ver respectivamente Macías, 1999, 196 y ss.; Ruiz *et alii*, 2007).

fico, hallándose su descripción pormenorizada y discusión cronológica en la bibliografía específica. Su relación permite observar cómo la clasificación de una categoría cerámica de este tipo es el resultado de una interpretación arqueológica condicionada por el estado actual del conocimiento y, a veces, cómo su identificación precisa es fruto de un análisis donde la aplicación de técnicas arqueométricas es determinante. En cualquier caso, incluso en aquellas circunstancias en que los análisis muestran unas características más o menos similares y los paralelos definen amplias zonas de comercialización, podemos tener dudas relativas sobre la homogeneidad de una producción. Debemos tener en cuenta la posibilidad de un *difusionismo cultural* en los perfiles morfológicos, pero quizás también en el tipo de materias primas, cada uno en función de su contexto geológico, que se usaron para mitigar el estrés térmico de los recipientes de cocción y/o calentamiento. Esto genera algunas contradicciones aparentes, en especial para los tipos con abundantes partículas micáceas, en los que a mayor distribución comercial o constatación arqueológica aumentan las zonas geológicas susceptibles de ser su área de procedencia. Con ello volvemos a la necesidad tradicional de localizar los centros de producción⁶ y caracterizarlos correctamente como paso previo ideal a posteriores estudios de distribución.

Cerámicas de cocina para fuego de procedencia norteafricana — African Black-top Ware, fabric 2.3 (Peacock, 1984)—

Bien conocida en las estratigrafías hispánicas a partir del siglo I d.C. (figura 1), los últimos estudios manifiestan como esta producción (Bonifay, 2004) se documenta hasta mediados del siglo v d.C., sea a partir de nuevas

6. Los centros productores autóctonos identificados son escasos y, posiblemente, la mayoría de ellos estuvieron orientados al autoabastecimiento o a una distribución regional limitada y con un repertorio morfológico que pone de manifiesto la uniformidad de los recipientes elaborados: ollas en perfil en S que en algunos casos optan por labios triangulares y cazuelas bajas de base plana. Destaca el horno de *El Poble Sec*, fechado en la primera mitad del siglo v y dedicado a la producción de cerámica oxidada, tosca reducida y, quizás, tejas. Aquí el conjunto de recipientes muestra la proliferación de ollas de perfil en S más cazuelas bajas de gran diámetro (Coll *et alii*, 1997a). Otro caso es el horno de Can Roqueta/Torre Romeo activo preferentemente durante el siglo VII (Terrats, 2005).



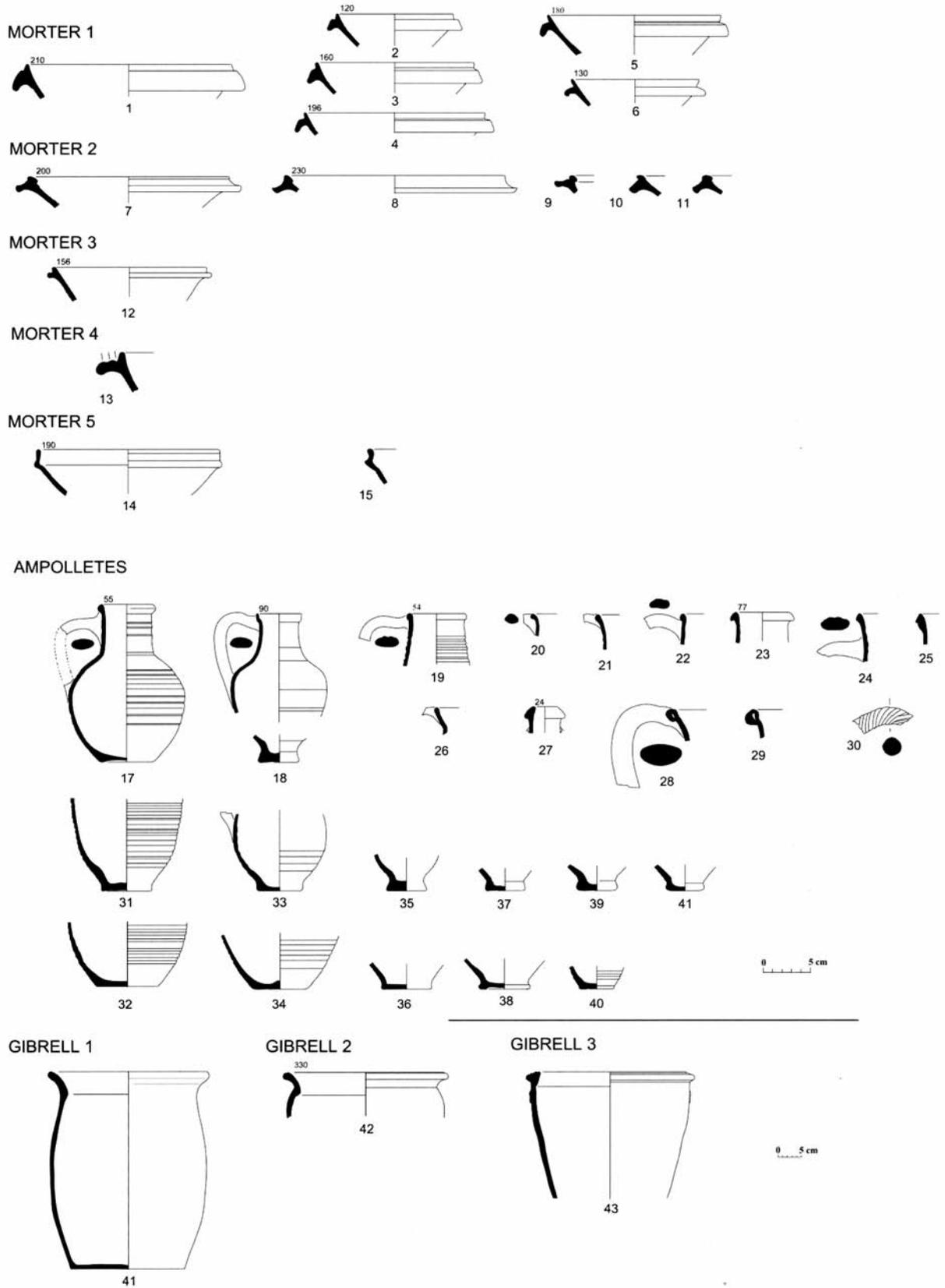


Figura 1. Repertorio de cerámicas comunes norteafricanas de los contextos de *Iluro* en los siglos v-vi (Cela y Revilla, 2004, lámina 166)

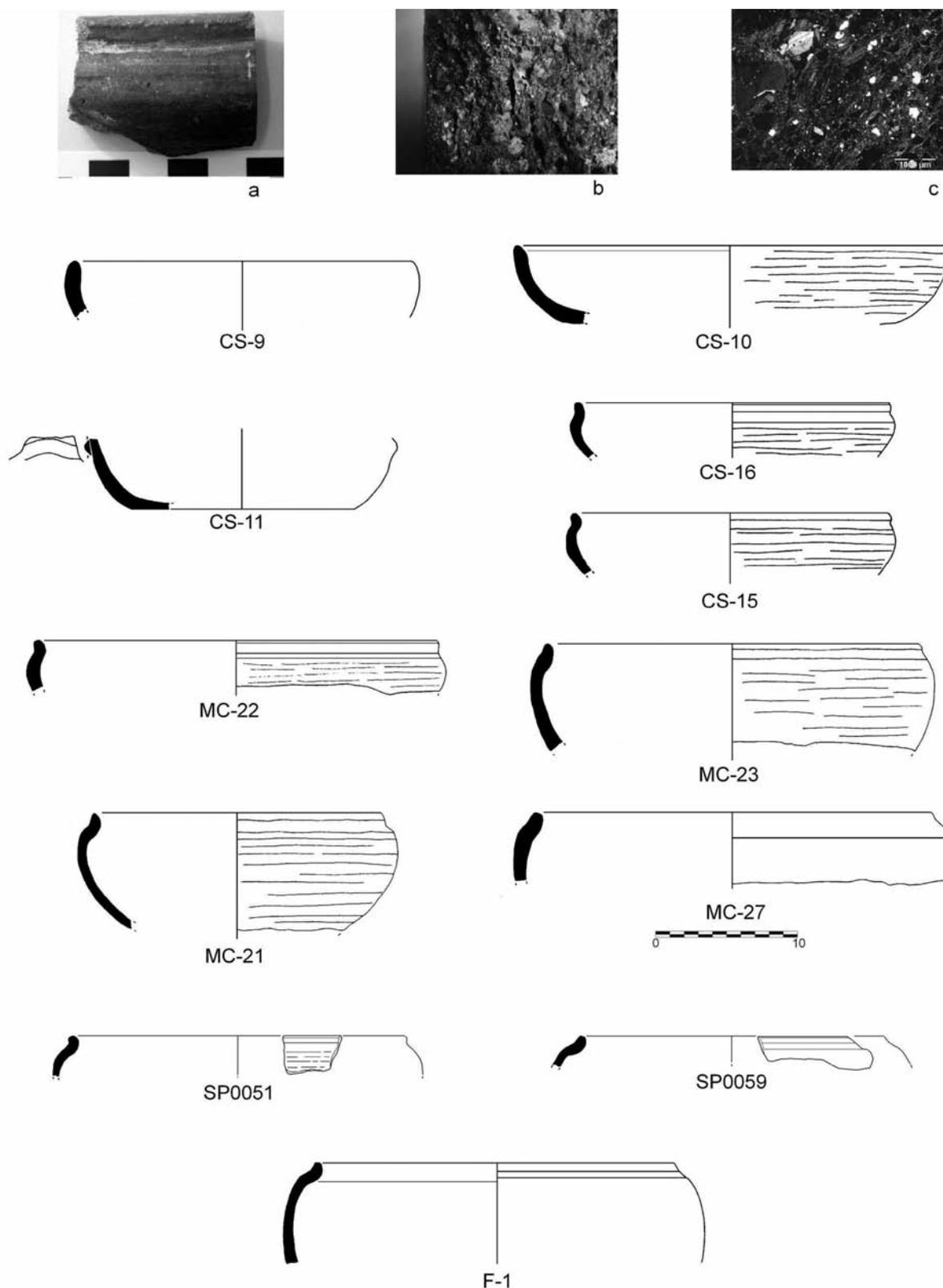


Figura 2. Fábrica 3.1/Fulford y Peacock 1.2; a) visión macroscópica de la superficie; b) visión macroscópica de la fábrica; c) visión microscópica de la fábrica en nícoles cruzados. Algunos ejemplos de los principales tipos definidos; CS= Can Sorà (Ibiza), MC= Sa Mesquida (Mallorca); SP= Son Peretó (Mallorca); F= Fornells (Menorca)



formas o mediante la perduración de algunas que, tradicionalmente, se habían interpretado como más antiguas. Los contextos de *Tarraco* (Macías, 1999, 169) e *Illuro* (Cela y Revilla, 2004, 41), por el momento los más abundantes, muestran como estos recipientes son residuales a partir de la segunda mitad o finales del siglo v.

Cerámicas de cocina para fuego espatuladas y con componentes volcánicos —LRCW II (Hayes, 1976), fábrica 1.2 (Fulford y Peacock, 1984), HW 2 (Reynolds, 1993), fábrica 3.1 (Cau, 2003 y 2008)—

Característica producción de cazuelas altas convexas y cazuelas bajas de base plana con suaves mamelones como elementos de sujeción y una superficie espatulada muy característica. El tipo más difundido es el que se conoce como Fulford 8 (figura 2). En función de últimos análisis, se ha propuesto un origen en Cerdeña en detrimento de la procedencia de la isla de Lípári como se presupuso inicialmente (Cau *et alii*, 2002), si bien esta es una hipótesis que resta por confirmar. Ampliamente documentada en Tarragona y con referentes en Mataró, Valencia, Baleares, etc. En líneas generales, esta fábrica, con la forma 8 de Fulford como el tipo más representativo, va desde la primera mitad del siglo v hasta finales del vi, alcanzando su «floruit» entre el 475 y el 550/575, aunque hay evidencias también de perduración en contextos de inicios de siglo vii.

Cerámicas de cocina para fuego de partículas micáceas doradas —HW8 (Reynolds, 1993), fábrica 3.2/3.3 (Cau, 2003 y 2008)—

Desde un punto de vista tipológico, esta producción se caracteriza, casi invariablemente, por cazuelas altas de perfil convexo con ligeros mamelones como elementos de prensión y por cazuelas bajas de fondo plano y paredes convexas. A nivel macroscópico es fácil de reconocer porque suele presentar tanto la pasta como las superficies de color marrón con abundantes partículas doradas (figura 3). Corresponden a un grupo de fábricas que, inicialmente, habían sido identificadas como producciones regionales posiblemente procedentes del área de Jumilla (Murcia) (Reynolds, 1985, 261). Su presencia constante en ámbitos baleáricos demuestra que esta

producción fue comercializada por vía marítima y tal vez puede sugerir una distribución propia del Mediterráneo occidental que, a la vez, obligaría a contemplar un foco de producción diferente.

Asimismo, actualmente podemos considerar las producciones con partículas micáceas doradas como un grupo heterogéneo en fase de concreción ya que hallamos ejemplares de características macroscópicas similares que no gozan de caracterización arqueométrica (caso de Tarragona), o bien en las que su análisis muestra diferencias debidas a un origen geográfico diferente (para *Barcino vid.* Beltrán de Heredia, 2005; Buxeda y Cau, 2005).

Sin duda, existen diversas producciones que comparten, a grandes rasgos, la presencia de partículas doradas especialmente visibles en la superficie, pero que corresponden a producciones diferentes. La que conocemos como fábrica 3.2/3.3 corresponde a un grupo concreto abundante en Alicante, Murcia y las Baleares por ejemplo que está representado normalmente por dos tipos de cazuelas altas de perfil convexo y cuya cronología parece fijarse dentro del siglo v y primera mitad del siglo vi.

Cerámicas de cocina para fuego de partículas micáceas plateadas —fábricas 1.6/1.7 (Fulford y Peacock 1984), HW 9 (Reynolds, 1993), fábricas 2.1/2.2, 2.3, 2.4, 2.5 (Cau, 2003 y 2008)—

Agrupación característica por la presencia de abundantes partículas plateadas que corresponden a mica del tipo moscovita y con un posible origen en el entorno de Cerdeña, sur de Italia o Sicilia (Peacock, 1984, 12). La proliferación en diversos contextos mediterráneos plantea dudas sobre su proveniencia e incluso sobre la homogeneidad de la producción. También ha sido documentada arqueométricamente en *Illuro* (Buxeda y Cau, 2004) y en la *villa* de Darró (Cau, 2003). A grandes rasgos, la cerámica micácea definida por la misión británica en Cartago (Fulford y Peacock, 1984) puede fecharse entre los años 500 y 550, con un aumento máximo entre el 523 y el 535, si bien la cronología inicial podría retrotraerse hasta el último cuarto del siglo v (Cau, 1998, 2003) (figura 4). Cabe, no obstante, ser prudentes puesto que en realidad existen varias fábricas, algunas cronológicamente anteriores.

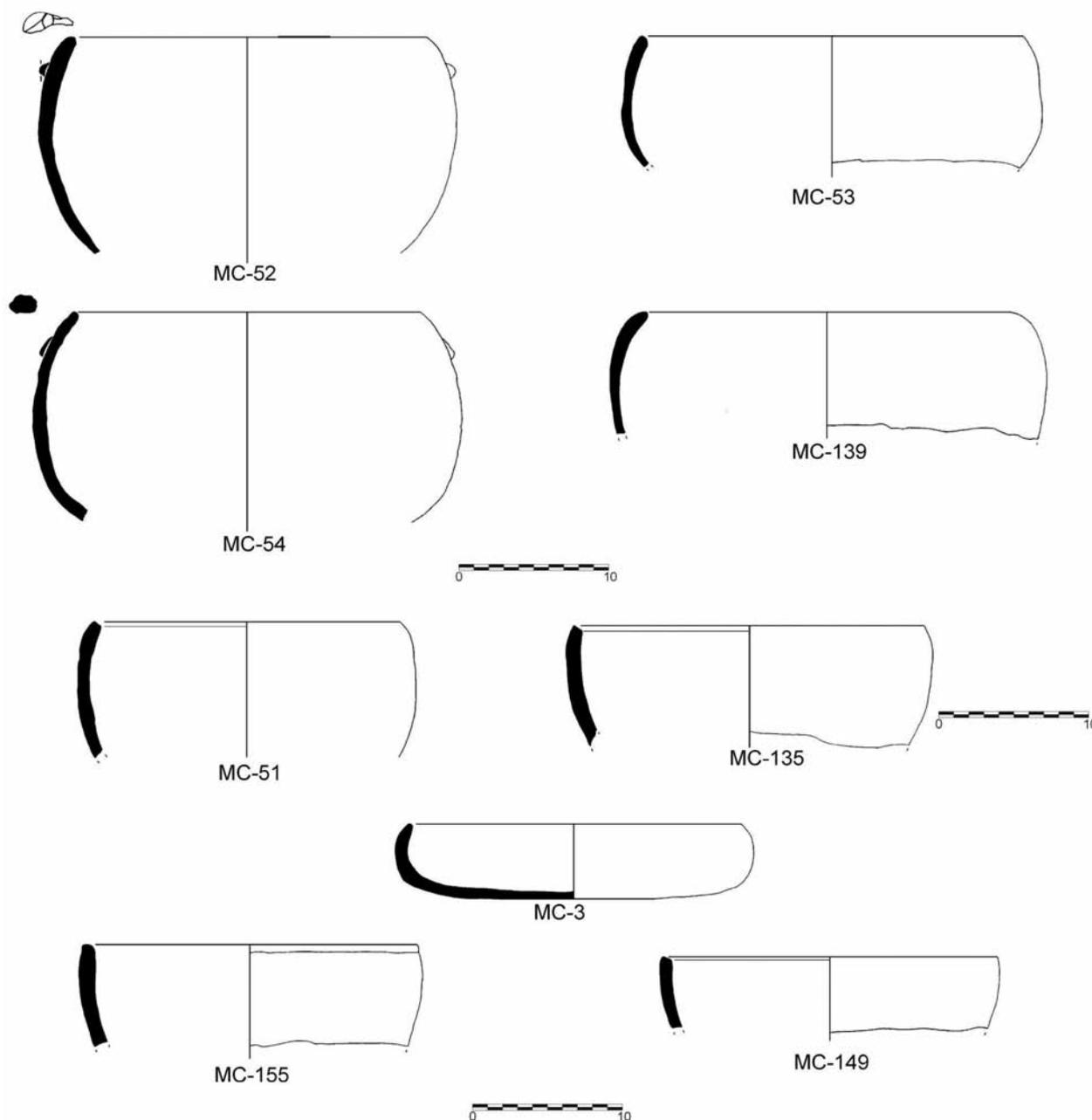


Figura 3. Fábrica 3.2/3.3 con partículas doradas; a) visión macroscópica de la superficie; b) visión macroscópica de la fábrica; c) visión microscópica de la fábrica en nícoles cruzados. Algunos ejemplos de los tipos principales documentados en Sa Mesquida (Mallorca) (Cau, 2003); MC-52, 53, 54, 139, tipo 1A; MC-51, 135, tipo 1B; MC-3, tipo 2; MC-155, 149, tipo 3 (Cau, 2008)

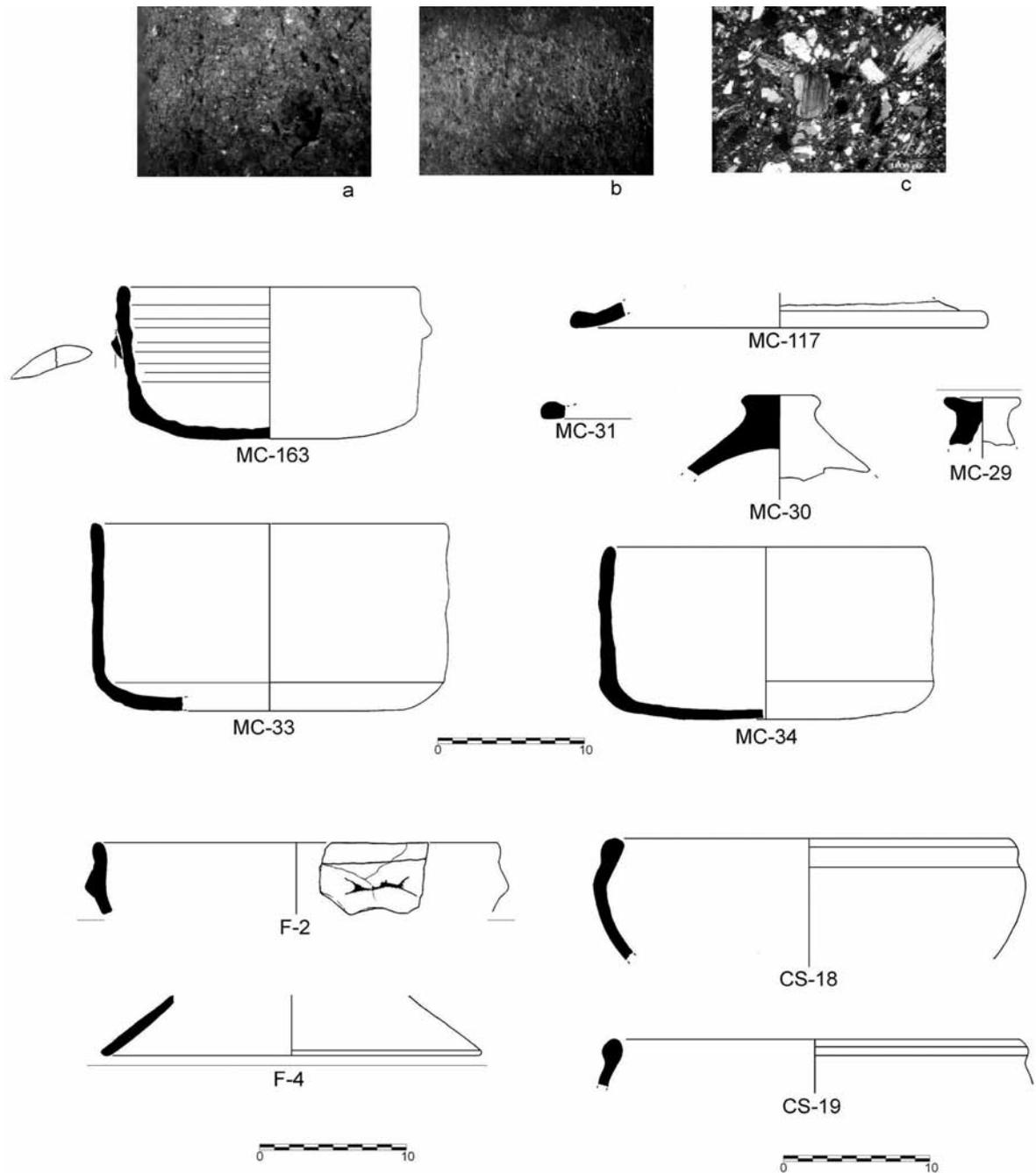
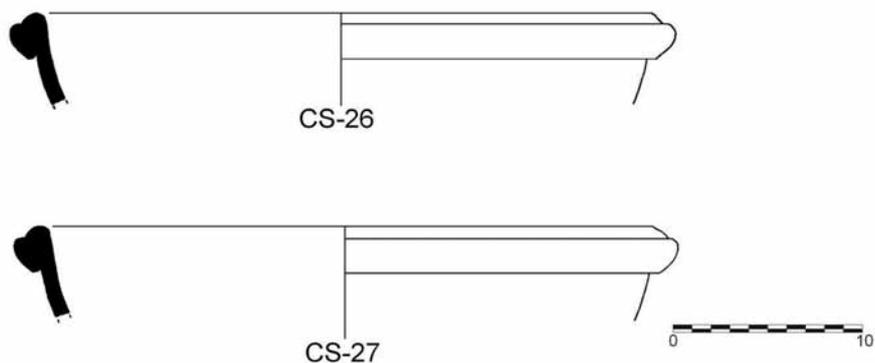
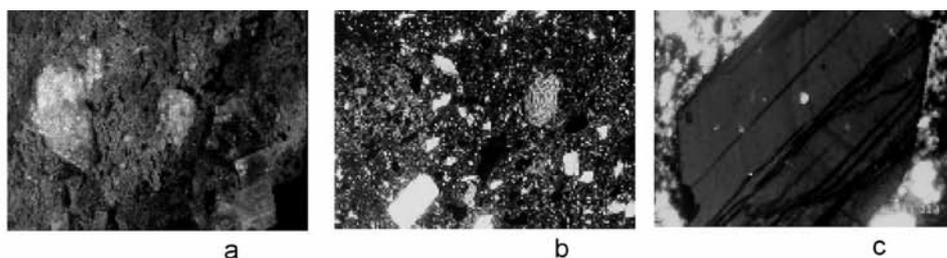


Figura 4. Fábricas moscovíticas; a) visión macroscópica de la fábrica 2.1/2.2; b) visión macroscópica de la superficie de la fábrica 2.1/2.2; c) visión microscópica de la fábrica 2.1/2.2 en nícoles cruzados. Algunos ejemplos de los principales tipos definidos (Cau 2003); MC-33, 34, 163, tipo 1 Fábrica 2.1/2.2; MC-29, 30, 31, 117, tipo 2, Fábrica 2.1/2.; F-2, Fábrica 2.3; F-4, Fábrica 2.4; CS-18, 19, Fábrica 2.5 (Cau, 2008)

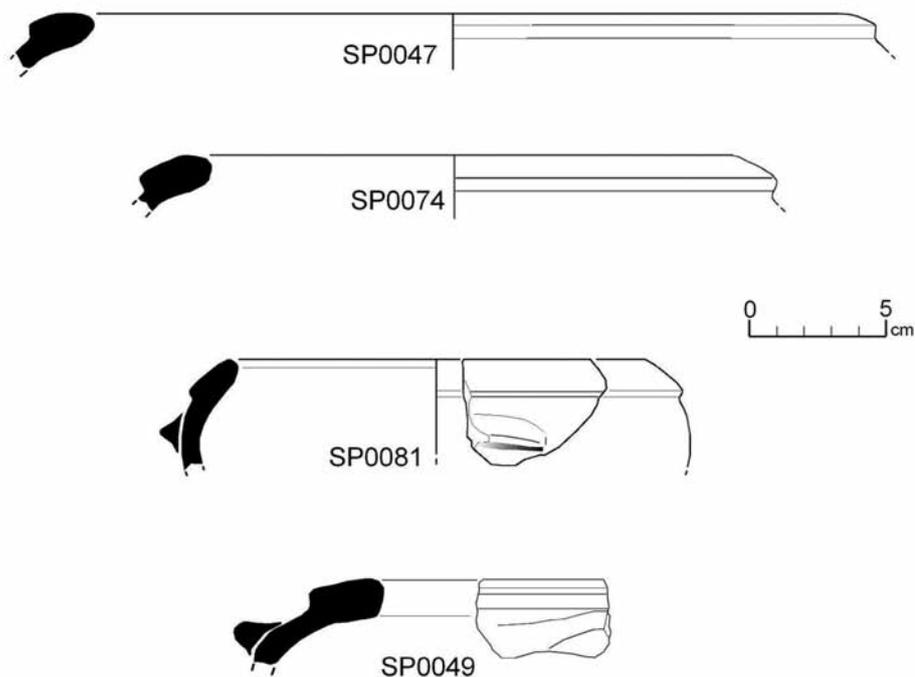
Cerámicas de cocina para fuego de Pantelleria —fábrica 1.1 (Fulford y Peacock, 1984), HW1 (Reynolds 1993), fábrica 3.4 (Cau, 2003 y 2008)—

Es otra producción característica por sus rasgos macroscópicos y morfológicos (figura 5) y que ha sido intensamente estudiada en su isla de producción, Pantelleria,

ubicada en el estrecho de Sicilia y Cartago (Santoro *et alii*, 2003; Santoro, 2005; Montana *et alii*, 2005a, 2005b y 2007). A la luz de los conocimientos actuales, es un caso único que muestra la existencia de una estructura productiva que pudo ser importante en la actividad económica de la isla. Lo significativo es el valor añadido de estas cerámicas de cocción, mayoritariamente exportadas



Fabric 3.4/ 1.1 de Fulford y Peacock (*Pantellerian Ware*)



Fabric 1.9 de Fulford y Peacock (*quartz-volcanic*)

Figura 5. Fábrica 3.4 (cerámica de Pantelleria); a) visión macroscópica de la fábrica; b) visión microscópica de la fábrica en nicoles cruzados; c) detalle de enigmatita en nicoles cruzados. CS-26 y CS-27 tipo 1 de la fábrica 3.4. SP0047, 74, 81, 49 algunos ejemplos hallados en Son Peretó (Mallorca) de los principales tipos de la fábrica 1.9 (*quartz-volcanic*) de Fulford y Peacock (Cau, 2008)



entre mediados del siglo IV y mediados del siglo V, basadas en sus propiedades tecnológicas y no en su valor estético, muy inferior si las comparamos con las cerámicas de cocina norteafricanas. Se documenta en ámbitos baleáricos, en Tarragona, Valencia, etc.

Cerámicas de cocina para fuego con partículas volcánicas —fábricas 1.9 (Fulford y Peacock 1984), HW 6 (HW 9 (Reynolds, 1993), fábrica 3.5 (Cau, 2008)—

Cazuelas globulares de borde entrante y labio engrosado, conocidas genéricamente como Fulford 32 la forma más característica (figura 5). La distribución abundante de esta fábrica en Cerdeña (Villedieu, 1984; Sangiorgi, 2005) permite plantear un origen sardo para esta fábrica (Reynolds, 1993, 151). Está bien atestiguada en el Mediterráneo occidental (CATHMA, 1991; Reynolds, 1993), documentándose en las islas Baleares, y su cronología parece centrarse entre los siglos V y VI. Su distribución fue estudiada parcialmente por la asociación CATHMA que propuso una cronología de siglo V y VI (CATHMA, 1991, 38).

Cerámicas de cocina para fuego con inclusiones variadas —HW 7 (Reynolds, 1993), fábricas 4.2/4.3-5.2 (Cau 2003 y 2008)—

Se trata de una producción que no es difícil de reconocer a nivel macroscópico (figura 6) puesto que presenta una pasta marrón, que en ocasiones puede ser gris, con numerosas inclusiones blanquecinas, rosadas y translúcidas y unas características superficies negras uniformes que, a veces pueden ser también marrones y muy ocasionalmente blanquecinas. El repertorio tipológico está compuesto esencialmente por cazuelas altas y bajas de paredes convexas y base plana. Se han identificado en el área de Alicante, islas Baleares y Cataluña y posiblemente en la franja mediterránea francesa con ejemplos en Port-Vendres (Pasqualini y Treglia, 2003) y Arles.

Es difícil proponer un área de proveniencia para estas fábricas; algunas zonas de la franja mediterránea de la Península Ibérica o incluso de Cerdeña también podrían ser consideradas. Con respecto a la cronología, se había propuesto inicialmente una fecha de mediados del siglo III a mediados del siglo IV (Reynolds, 1993, 152), pero aparece también en contextos de al menos primera mitad

del siglo V como Darró en Cataluña (López y Fierro, 1993) o Sa Mesquida en Baleares (Cau, 2003). Esta producción podría ser hispánica.

Cerámicas de cocina para fuego con abundante calcita —LRCW 5 (Hayes, 1976), fábricas 1.3/1.4 (Fulford y Peacock 1984), HW 4 (Reynolds 1993), fábrica 6.1 (Cau, 2003 y 2008), groupe C (Bonifay, 2004; Bonifay *et alii*, 2005)—

Cazuelas altas de base plana y paredes verticales para las que se ha propuesto un origen norteafricano (Fulford y Peacock, 1984, 11; Bonifay, 2004; Bonifay *et alii*, 2005). Se trata de un grupo que seguramente incluye varias producciones que en términos generales se asemejan y que desde un punto de vista macroscópico se reconocen con facilidad puesto que se caracteriza por presentar unas superficies blanquecino-amarillentas, en algunos casos ennegrecidas al exterior, y abundantes inclusiones angulares que corresponden a calcita, especialmente abundantes en el fondo de las piezas que aparece recubierto de calcita triturada probablemente para evitar el choque térmico (figura 7). Se documenta en las islas Baleares (Cau, 2003) y región de Alicante (Reynolds, 1993). La cronología puede establecerse entre el último cuarto del siglo V y el siglo VII, si bien cabe ser prudentes puesto que otras fábricas con desgrasante de calcita añadida proliferan en diferentes territorios.

Fábrica 6.2 —(Cau, 2003), posible fábrica 1.8 (Mudstone/Slate Ware) (Fulford y Peacock, 1984)—

Se trata de una cerámica que llega de forma marginal a las Baleares y que se caracteriza desde un punto de vista macroscópico por presentar unas superficies internas de un color rosado particular mientras que el exterior aparece normalmente ennegrecido y con numerosas inclusiones marrón rojizas de tendencia angular.

Por lo que se refiere a la cronología, esta fábrica se fecha tentativamente en Cartago en torno al 575-600. En las Baleares, aparece sólo en Sa Mesquida en un contexto que no permite precisiones cronológicas. Se trata de una fábrica raramente documentada y que guarda similitudes con algunos materiales de la zona de Alicante especialmente si se considera sólo la tipología.

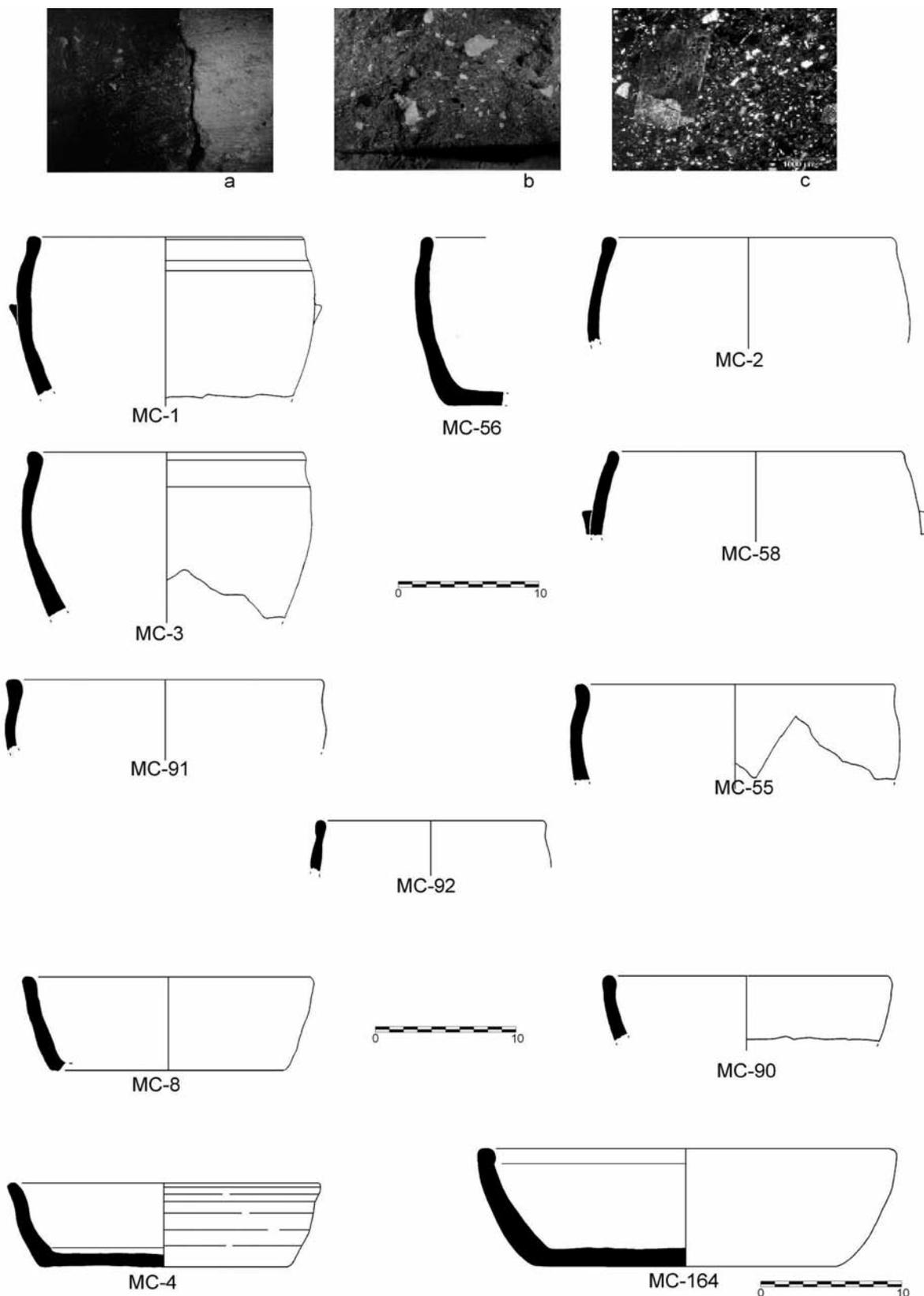


Figura 6. Fábrica 4.2/5.2; a) visión macroscópica de la superficie; b) visión macroscópica de la fábrica; c) visión microscópica de la fábrica 4.2 en nícoles cruzados. Tipos principales de la fábrica 4.2/5.2 4.2/5.2 de Sa Mesquida (Mallorca) (Cau, 2003); MC-1, 56, 2, 3, 58, 91, 55, 92, tipo 1; MC-8, MC-90, tipo 2A; MC-4, tipo 2B; MC-164, tipo 2C (Cau, 2008)

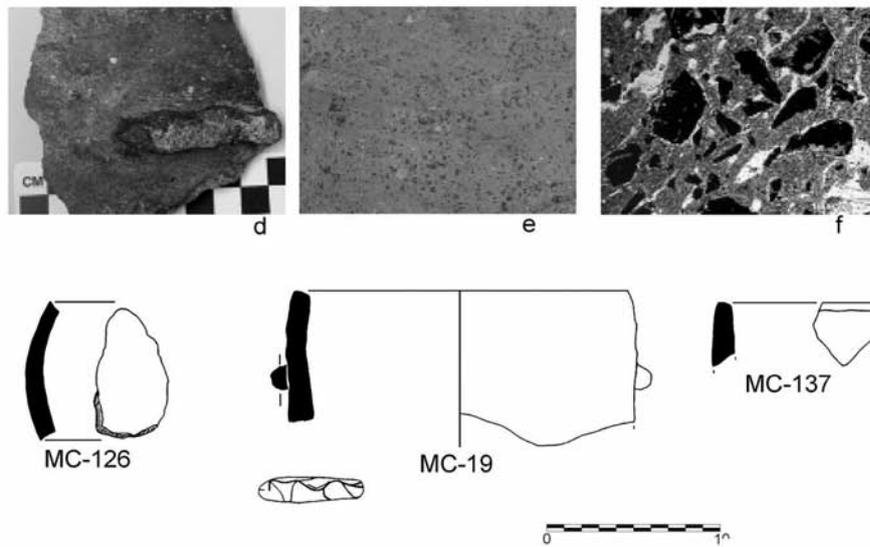
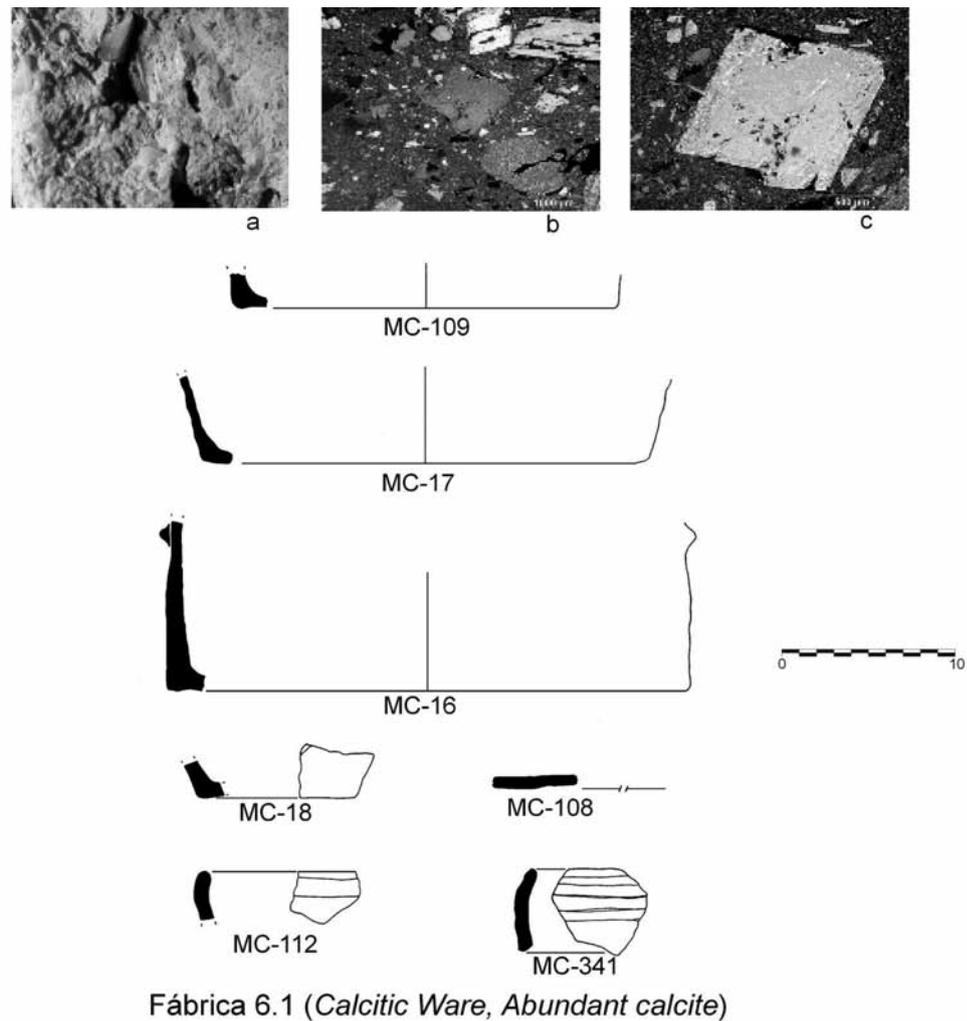


Figura 7. Fábrica 6.1 (*Calcitic Ware, Abundant calcite*); a) visión macroscópica de la fábrica; b) visión microscópica de la fábrica en nícoles cruzados; c) detalle de un romboedro de calcita en nícoles cruzados; MC-109, 17, 16, 18, 108, 112, 341 principales tipos de la Fábrica 6.1 documentados en Sa Mesquida; d) visión de la superficie externa de la fábrica 6.2; e) visión macroscópica de la superficie interna de la fábrica 6.2; f) visión microscópica de la fábrica 6.2 en nícoles cruzados; MC-126, MC-19, MC-137, algunos ejemplos de la fábrica 6.2 procedentes de Sa Mesquida (Mallorca) (Cau, 2008)



Una fábrica importada de la zona de Cartagena

Esta producción se definió en Cartagena (Laiz y Ruiz, 1988; véase también Ramallo *et alii*, 1996) y ha sido documentada también en el valle del Vinalopó (Alicante) (Reynolds, 1993) y las Baleares, por ejemplo (figura 8). La cerámica, que se ha considerado como una producción a torno, presenta un color rojo-anaranjado con inclusiones oscuras de tendencia alargada e inclusiones blancas y translúcidas. Las partículas alargadas, corresponden a fragmentos de roca metamórfica que son visibles también en las superficies. La proveniencia se ha discutido adecuadamente en otro lugar (Cau, 1996 y 2003) y un origen en el sudeste de la Península Ibérica, en la zona de Cartagena, parece probado tanto por los datos arqueométricos como por el avance de la investigación arqueológica que ha permitido localizar un centro productor en esta zona⁷. Su cronología puede situarse grosso modo entre el siglo v e inicios del vii, presente todavía en los niveles de destrucción de Cartagena.

Cerámicas de cocina para fuego de proveniencia oriental

Aquí incluimos una variada relación de recipientes que se documentan escasamente⁸ y que todavía no gozan de caracterización arqueométrica en el noreste peninsular. Estos recipientes modelados a torno se documentan aisladamente durante los siglos v y vi mediante una serie de formas cuya zona productiva se ubica en torno al mar Egeo y Palestina. Las formas más características son la Cathma 4/Fulford Cass-35/Reynolds W7.1 y la Cathma 16 (1991), documentadas en *Tarraco* (figura 9) (Macias,

7. Agradecemos la información a M^a del Carmen Berrocal Caparrós.

8. Los contextos de *Tarraco* del siglo vii constituyen una anomalía dentro de un panorama exiguo, ya que destacan por la elevada presencia de estas producciones. Actualmente desconocemos si ello se debe al simple hecho que en Tarragona la cerámica común ha sido objeto de una mayor atención específica, dado que también puede justificarse por la propia dinámica comercial de un núcleo costero relevante donde las ánforas orientales o los vasos de servicio de mesa *Late Roman C* inciden en esta misma dirección. La epigrafía local es otro reflejo de la normalidad en las relaciones oriente-occidente y sabemos, en función de los puertos de Marsella y *Tarraco*, que a partir del siglo vi se produjo un incremento de los contenedores alimenticios de origen oriental facilitando, hipotéticamente, la llegada de estos productos de cocción (*cf.*: Remolà y Uscatescu, 1998).

1999 y 2003, figura 10) y Barcelona (López *et alii*, 1997, lámina 7; Coll *et alii*, 1997b, 194); además de ser frecuente en la costa Valenciana (Bolufer, 1992; Pascual *et alii*, 1997, figura 8.7; Pascual *et alii*, 2003, figura 2.65).

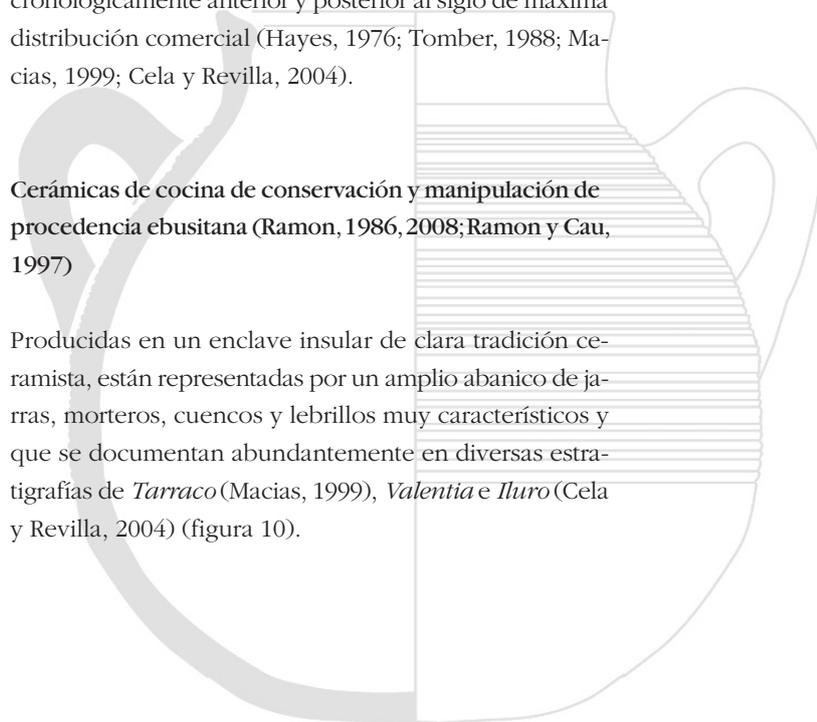
Por otra parte, los contextos de *Tarraco* (figura 9) del siglo vii (Macias, 1999, 140; Macias y Remolà, 2005) muestran un incremento porcentual protagonizado por una serie de ollas que claramente se identifican con la *Late Roman and Byzantine cooking ware 3* o *Grey gritty ware*, cuyo centro productivo se ubica teóricamente en el entorno de Bizancio (Hayes, 1992). También han sido interpretados como orientales una serie de cazuelas bajas de base pronunciadamente convexa y de perfil parecido a las formas Cathma 4, Fulford C-18 o Uscatescu XVI y XVIII, pero no existe todavía una clara identidad morfológica o arqueométrica para esta relación (Macias, 1999, 81).

Cerámica de cocina de conservación y manipulación de procedencia norteafricana —preferentemente fábricas 2.2 y 2.5 (Fulford y Peacock, 1984)—

Amplio grupo de recipientes integrado por un extenso elenco de jarras, botellas, morteros, lebrillos, etc. elaborados con diversas fábricas inicialmente caracterizadas por la misión británica de Cartago y que han sido situadas en una cronología preferente de siglo v (figura 1). Esta cronología es puesta de manifiesto en numerosos contextos urbanos (Guissona, Mataró, Barcelona, Ampurias, *Tarraco*, etc.) y rurales; pero también hallamos determinados recipientes que muestran una distribución cronológicamente anterior y posterior al siglo de máxima distribución comercial (Hayes, 1976; Tomber, 1988; Macias, 1999; Cela y Revilla, 2004).

Cerámicas de cocina de conservación y manipulación de procedencia ebusitana (Ramon, 1986, 2008; Ramon y Cau, 1997)

Producidas en un enclave insular de clara tradición ceramista, están representadas por un amplio abanico de jarras, morteros, cuencos y lebrillos muy característicos y que se documentan abundantemente en diversas estratigrafías de *Tarraco* (Macias, 1999), *Valentia e Iluro* (Cela y Revilla, 2004) (figura 10).



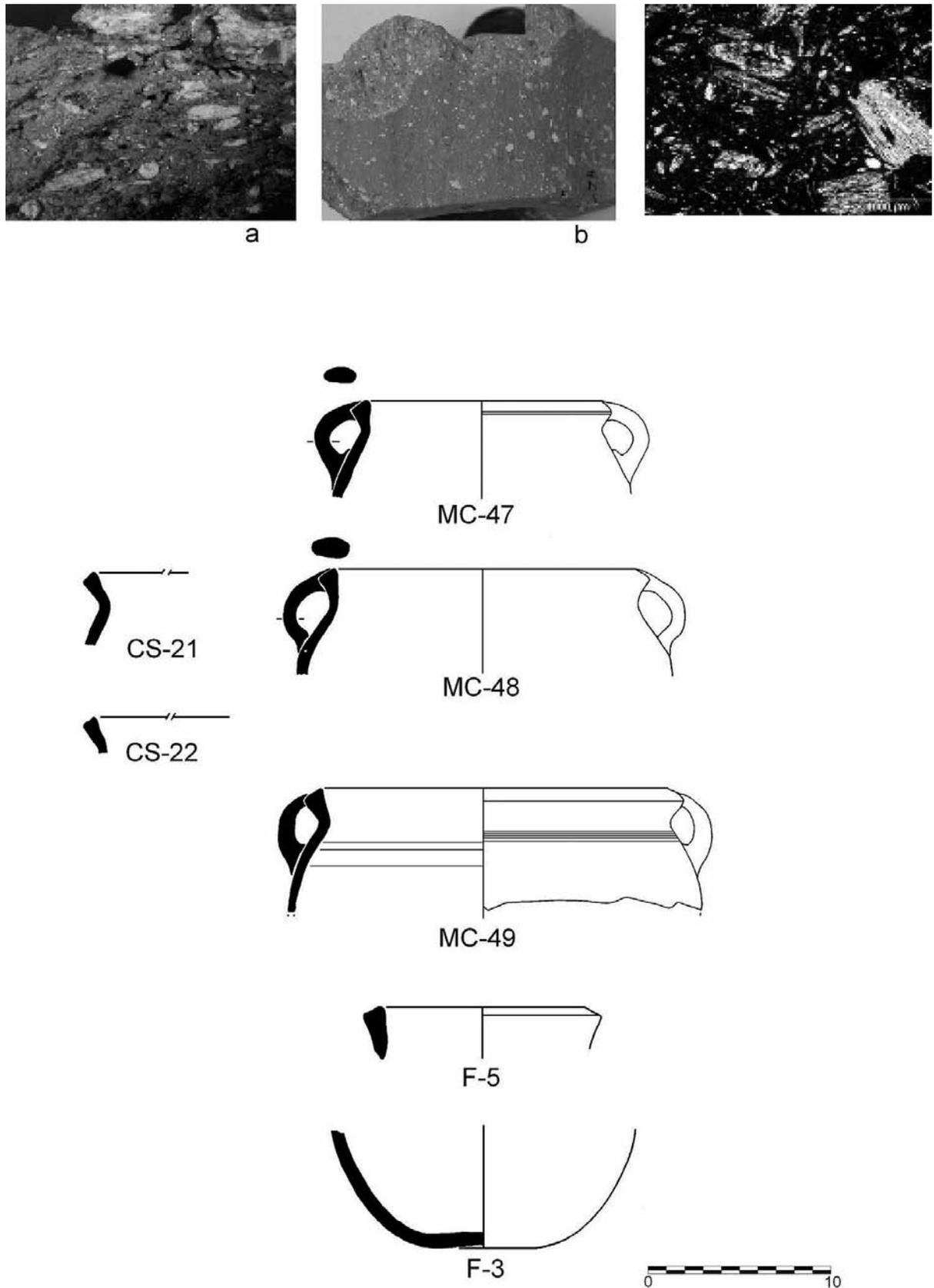


Figura 8. Fábrica 1.1 (filita) y relacionadas; a) visión macroscópica de la fábrica; b) visión macroscópica de la superficie interna; c) visión microscópica de la fábrica 1.1a en nícoles cruzados. MC-47, 48, 49 principales tipos documentados en Sa Mesquida (Mallorca); CS-21, 22, Ses Païsses de Cala d'Hort o Can Sorà (Ibiza); F-5, 3, Es Cap des Port (Fornells, Menorca) (Cau, 2008)

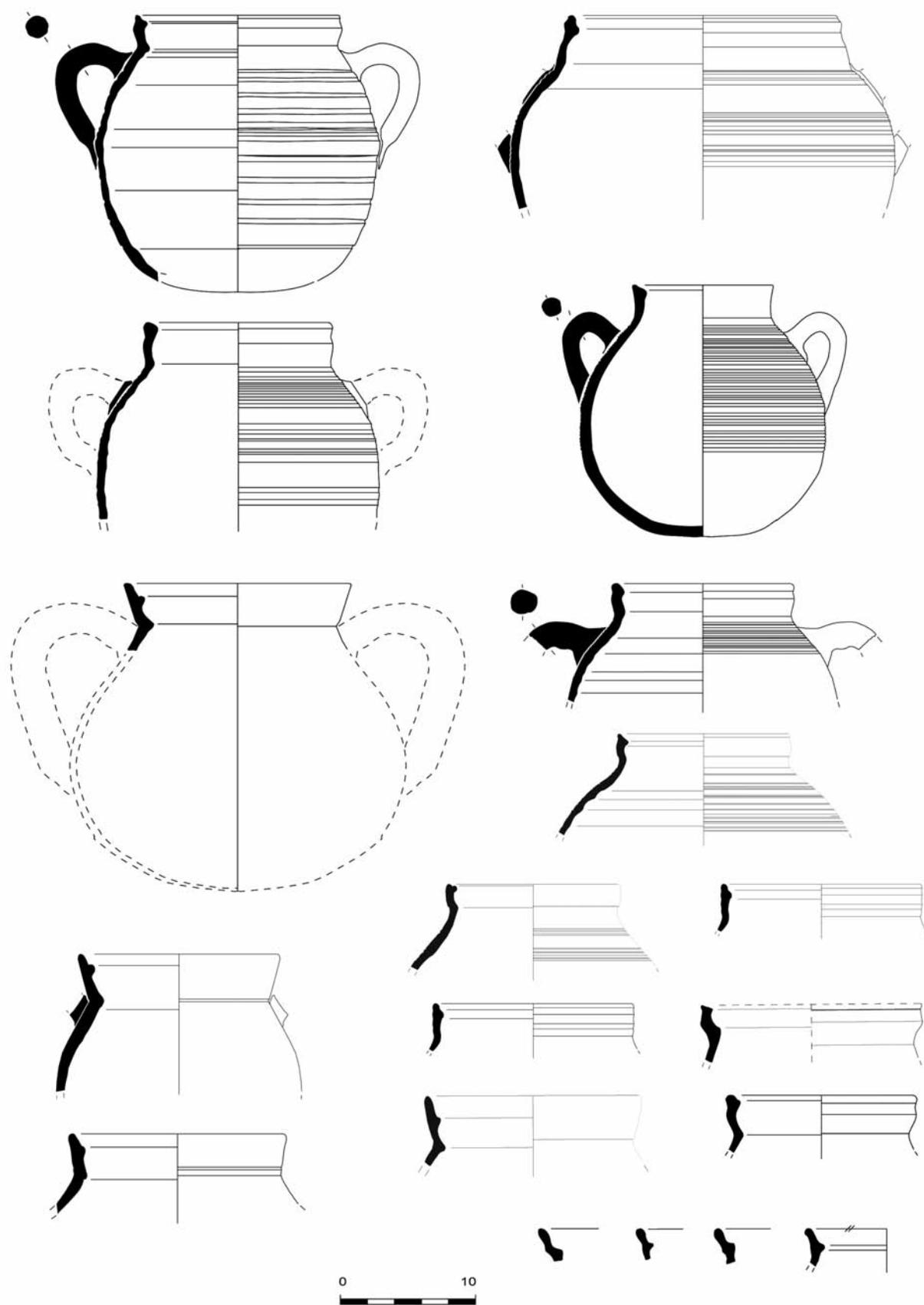


Figura 9. Repertorio de cerámicas orientales del siglo vii en *Tarraco* (a partir de Macias, 1999)

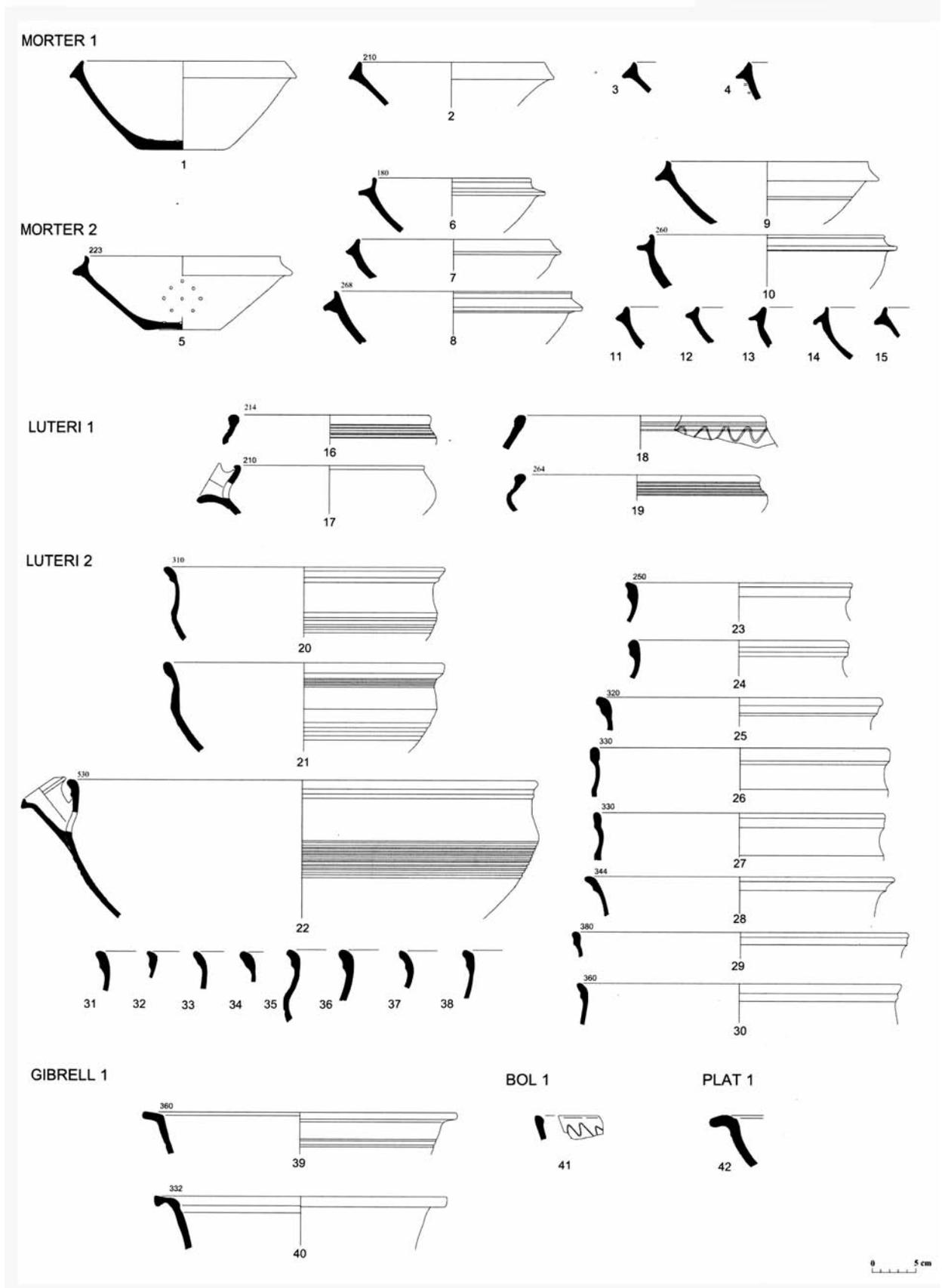


Figura 10. Repertorio de cerámicas comunes ebusitanas de los contextos de *Iluro* en los siglos v-vi (Cela y Revilla, 2004, lámina 168)



Cerámica de cocina de conservación y manipulación con decoración pictórica

Producción heterogénea e indeterminada pendiente de definición y de la cual documentamos diversos ejemplares en Tarragona (Fábrega, 1989), Mataró (Cerdà *et alii*, 1998, 135, figura 258-9), Guissona (Uscatescu y García, 2005, figura 5), Ampurias (Aquilué y Burés, 1999, 391). No hay evidencias claras ni sobre la zona de procedencia ni sobre la uniformidad de esta producción que, preferentemente, corresponden a jarras y botellas, si bien existen producciones similares en la parte oriental del Mediterráneo.

Cerámicas de cocina de ámbito local y/o regional

Se trata de un verdadero cajón de sastre, preferentemente de producciones para fuego elaboradas en atmósfera reductora/reductora, que se han ido definiendo a partir de estudios pormenorizados llevados a cabo en proyectos puntuales de excavación. La definición de su alcance comercial es la asignatura pendiente en investigaciones futuras, no sólo por la determinación de los parámetros cronológicos —por otro lado vitales para reconocer la influencia en la génesis del *instrumentum* altomedieval—, sino también para establecer las conexiones existentes entre las diferentes comarcas geográficas que integran el nordeste peninsular.

En buena parte de los estudios cerámicos, tras la búsqueda de paralelos exógenos, el sobrante es identificado como producciones autóctonas que, en la mayoría de los casos, integran el conjunto cuantitativamente más significativo y compuesto por numerosas fábricas establecidas, normalmente, a partir de criterios macroscópicos⁹. De este modo, en las diversas áreas del nordeste peninsular, se definen tipologías preliminares que forman parte del estadio cognitivo en que nos hallamos. A pesar de la atomización que se observa, es posible reconocer coin-

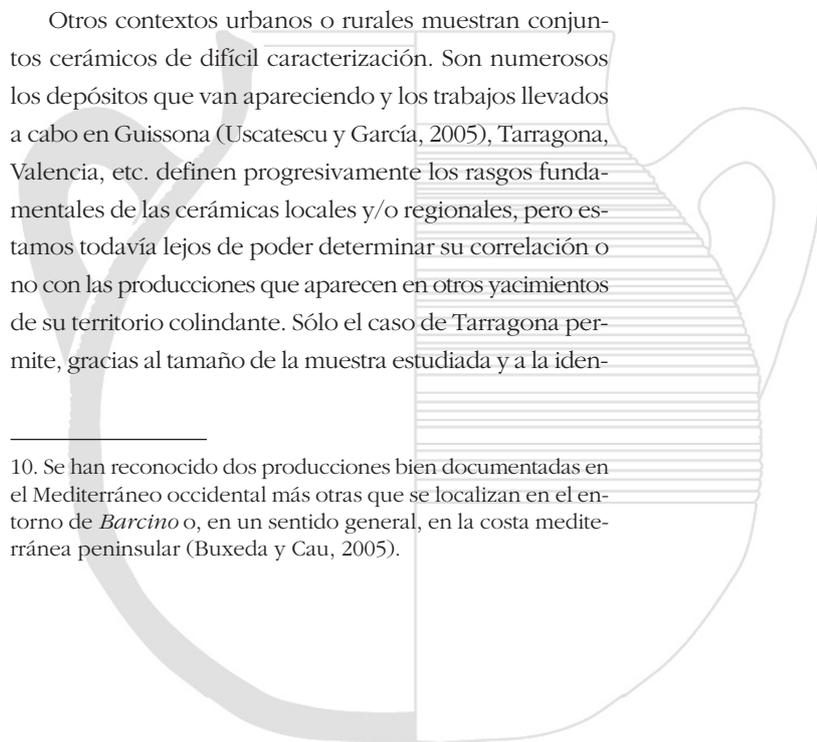
cidencias morfológicas y numerosos paralelos entre los repertorios, reflejando una cierta unidad cultural. Aún así, el nivel de la investigación actual no permite todavía interpretar satisfactoriamente estas similitudes, ni se puede diferenciar entre las producciones locales de autoabastecimiento, los productos distribuidos en su comarca geográfica o bien aquellos que alcanzaron una distribución regional de mayor alcance (véanse como ejemplo las limitaciones coyunturales del análisis cerámico del yacimiento de Els Mallols; Francès *et alii*, 2007).

Este objetivo, de momento, sólo puede llevarse a cabo progresivamente mediante la aplicación de la arqueometría, como reflejan las caracterizaciones de cerámicas llevadas a cabo en Mataró y Barcelona (Buxeda y Cau 2004 y 2005, Buxeda *et alii*, 2005, 184). La confrontación de sus resultados muestra la presencia de algunas coincidencias en la cerámica de cocina no destinada a la cocción puesto que el grupo denominado URCP PL-C aparece en ambas ciudades. Por lo que se refiere a la cerámica para fuego, se observan comportamientos diferenciados y difíciles de interpretar. Así, mientras que en Mataró (*Iluro*) apreciamos una alta diversidad de producciones, pero que pueden pertenecer a un mismo entorno geográfico y con materias primas similares, en *Barcino* se aprecia una diversidad mucho mayor¹⁰ y se constata la presencia de algunas producciones posiblemente producidas en la zona de *Iluro*. Ante esta diferencia de comportamientos, el futuro determinará si estos indicios pueden constituir un marcador de la mayor actividad geopolítica y comercial de *Barcino* como referente urbano de prestigio, en contraposición a una pequeña ciudad tardoantigua como *Iluro* en fase de despoblamiento.

Otros contextos urbanos o rurales muestran conjuntos cerámicos de difícil caracterización. Son numerosos los depósitos que van apareciendo y los trabajos llevados a cabo en Guissona (Uscatescu y García, 2005), Tarragona, Valencia, etc. definen progresivamente los rasgos fundamentales de las cerámicas locales y/o regionales, pero estamos todavía lejos de poder determinar su correlación o no con las producciones que aparecen en otros yacimientos de su territorio colindante. Sólo el caso de Tarragona permite, gracias al tamaño de la muestra estudiada y a la iden-

9. Por ejemplo, en el estudio de la cerámica común de *Tarraco* se establecieron dieciocho tipos de fábricas en cerámica tosca más veintiuna en cerámica común, esta última con problemáticas de residualidad evidentes (Macías, 1999). En el análisis de los materiales del asentamiento rural de La Bastida (Barcelona) se definieron microscópicamente dieciocho tipos de fábrica y sólo en dos de ellos se determinaron posibles identificaciones o paralelos (Buxeda *et alii*, 2005).

10. Se han reconocido dos producciones bien documentadas en el Mediterráneo occidental más otras que se localizan en el entorno de *Barcino* o, en un sentido general, en la costa mediterránea peninsular (Buxeda y Cau, 2005).





tificación de formas peculiares, efectuar un seguimiento de recipientes de posible expansión comercial (figuras 11 y 12). Es el caso de la forma Oc/Gre/16 identificada en los asentamientos de Darró, la Solana o la Pineda/Callípolis (Macías, 1999, 135). Este ejemplo sugiere la existencia de artesanos que abastecieron a la comarca natural que anteriormente correspondía al *ager Tarraconensis* y, además, reflejaría la continuidad cultural de un núcleo costero, donde determinados recipientes autóctonos de cocción tuvieron su inspiración morfológica en una extinta olla de procedencia norteafricana (Fulford Cass-10 /Cathma 3/Late Roman Cooking Ware 1).

Más allá de la clasificación

Esta compleja base de conocimiento permite avanzar en la caracterización arqueológica de la realidad física del objeto, ya de por sí dificultosa, y apuntar las líneas de investigación a desarrollar en el futuro admitiendo que una caracterización integral de las cerámicas comunes es todavía un reto muy lejano. Además, resulta todavía difícil reconocer los procesos culturales que originaron los contextos cerámicos que hoy estudiamos, si bien es significativo que dichas cerámicas, en cierto modo las últimas en incorporarse a la ceramología moderna, puedan ser consideradas una vía válida para deducir la realidad etnográfica y económica de su contexto histórico.

Resurgimiento de antiguas tradiciones

Una de las cuestiones que más destaca es el resurgimiento de perfiles morfológicos similares al de la cerámica prerromana o de los primeros siglos del Imperio. Debemos considerar esta transformación del *instrumentum*¹¹ como

11. Sea la cerámica para fuego de origen mediterráneo o de producción local, observamos una prevalencia de recipientes con perfiles o diseños curvilíneos prescindiendo de los ángulos o carenas, típicos de la cerámica de cocina norteafricana, para evitar las tensiones y roturas que se producen por la expansión térmica desigual en el momento de contacto con el fuego. De hecho, una de las características de las cerámicas de cocción tardoantiguas es la escasa documentación de bases o fondos, presumiblemente degradados por el contacto frecuente con las llamas. Existen no obstante diferencias significativas entre las diferentes fábricas y territorios, con comportamientos diferenciados. Por ejemplo, la olla globular no aparece en las Baleares de forma generalizada como ocurre en el nordeste.

otro indicio más de un proceso de recuperación de antiguas pautas culturales que, ocultas por la uniformidad y prevalecimiento cultural y comercial de las sociedades urbanizadas de los primeros siglos del Imperio, subyacieron en los ámbitos rurales más tradicionales. No es un hecho aislado sino un fenómeno más dentro de un amplio proceso en que destacan otros aspectos como la generalización de la arcilla como elemento constructivo, el predominio de las cubiertas vegetales, la proliferación de silos de almacenaje excavados en el suelo, etc. Evidentemente, no se trata de cambios voluntarios sino respuestas al nuevo contexto tardoantiguo en que algunos recursos materiales o conocimientos tecnológicos ya no están a disposición de la mayoría de la población, sino sólo para aquellos de mayor nivel social (*v.* una reflexión general en Ward-Perkins 2007, 152 s.). La democratización de determinados bienes y saberes es un rasgo en extinción en la nueva sociedad tardía y ello se refleja en la dificultad de obtener materias primas en la construcción —proliferación de *spolia* constructiva— y en la exclusividad de determinadas técnicas en la arquitectura áulica o religiosa (uso del mortero y del sillar labrado).

En este contexto de redimensión económica y transformación cultural de la sociedad tardoantigua, debemos calibrar el valor utilitario de las cerámicas comunes, en especial las destinadas a la cocción de alimentos, denominadas Cerámicas de Cocina para Fuego (CCPF) (Cau *et alii*, 1995), un elenco de recipientes donde la tecnología de fabricación influye decisivamente, tanto en lo que se refiere al propio uso como a su perdurabilidad¹². Es en este campo del *instrumentum domesticum* donde la transformación fue más intensa, pasando de unos siglos donde los recipientes de cerámica de cocción de producción norteafricana eran mayoritarios a otros donde se produjo una diversificación absoluta del repertorio de CCPF, como respuesta a nuevas dinámicas de aprovisionamiento (Macías, 2003).

12. Nos referimos a la resistencia al fuego, a los cambios bruscos de temperatura, la capacidad de transmisión del calor, la impermeabilidad, resistencia mecánica, etc. En todos estos aspectos influye el tipo de materias primas, o el tamaño, forma y distribución de las partículas no plásticas, más la porosidad, los tratamientos de superficie, etc., amén del proceso de cocción (atmósfera y temperatura).

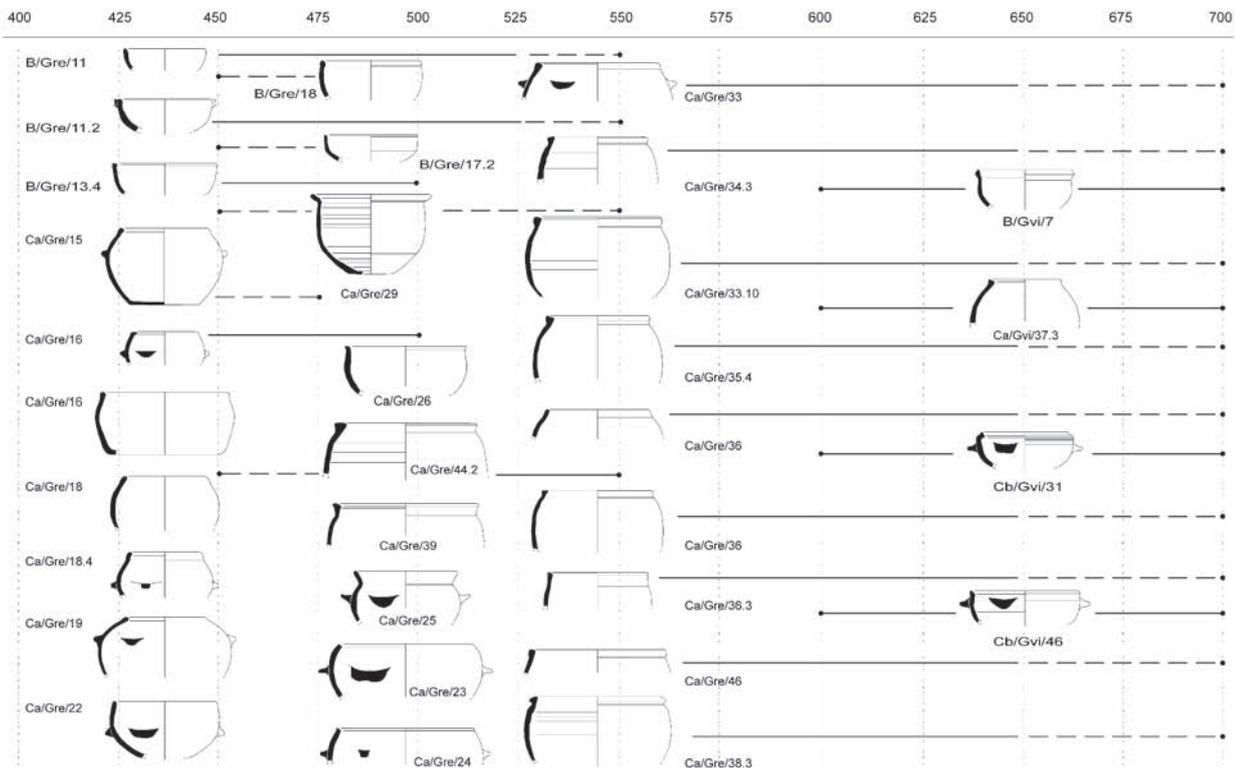


Figura 11. Cuencos y cazuelas de *Tarraco*. Esquema evolutivo (Macías, 1999, lámina 66)

Auge y desaparición de la cerámica de cocina norteafricana

El predominio de la cerámica de cocina africana fue parajeo al de la llamada vajilla de mesa y al de los contenedores anfóricos. Esta realidad, representó el triunfo comercial de una producción a gran escala, fruto de una especialización artesanal de raíces púnicas, que se originó desde finales del siglo I d.C. beneficiándose de una eficiente red de distribución marítima de los excedentes agrícolas de su territorio. A pesar de este predominio comercial, la presencia de producciones locales de imitación de la cocina norteafricana es una realidad conocida para los primeros siglos del Imperio y obedece a dos motivos difíciles de jerarquizar. Por un lado, podemos justificar su fabricación como respuestas autóctonas derivadas del encarecimiento de la distribución comercial hacia el interior peninsular de importaciones foráneas procedentes de los puntos costeros de arriba. El segundo fenómeno deriva de iniciativas autóctonas, geográficamente próximas a los puntos costeros de máxima recepción de las importaciones, de imitación y comercialización de los nuevos productos que triunfarían en los mercados.

La imitación o adaptación a los nuevos gustos que se imponen a partir de la llegada del mundo colonial o romano es una realidad bien conocida desde la etapa tardorrepública y, como ya constata X. Aquilué (2008), las imitaciones de cerámica común africana durante la época altoimperial son una constante en el *Conventus Tarraconensis*, pero también en la *Baetica*, en el valle del Ebro e incluso en el País Vasco. Es evidente que la dificultad y los costes de abastecimiento son una explicación convincente, pero también se han identificado procesos de imitación en la ciudad costera de *Baetulo* situada en el centro de la *Laietania* vinícola. En este caso, nos hallamos en una rica área artesanal que abastecía el envasado de la producción vinícola y que también dedicó parte de su producción a las cerámicas comunes. Es un proceso ampliamente conocido en el altoimperio, pero que no se atestigua convincentemente con posterioridad a la crisis del III, dando fe de un cierto retroceso de aplicación tecnológica de los ceramistas locales, en parte también motivada por el uso de otros materiales como la madera o la piel. El descenso de la producción anfórica del nordeste de la *Tarraconensis*, donde las producciones autóctonas son minoritarias y de ubicación geográfica imprecisa (Remolà, 2000), puede considerarse otro factor que no

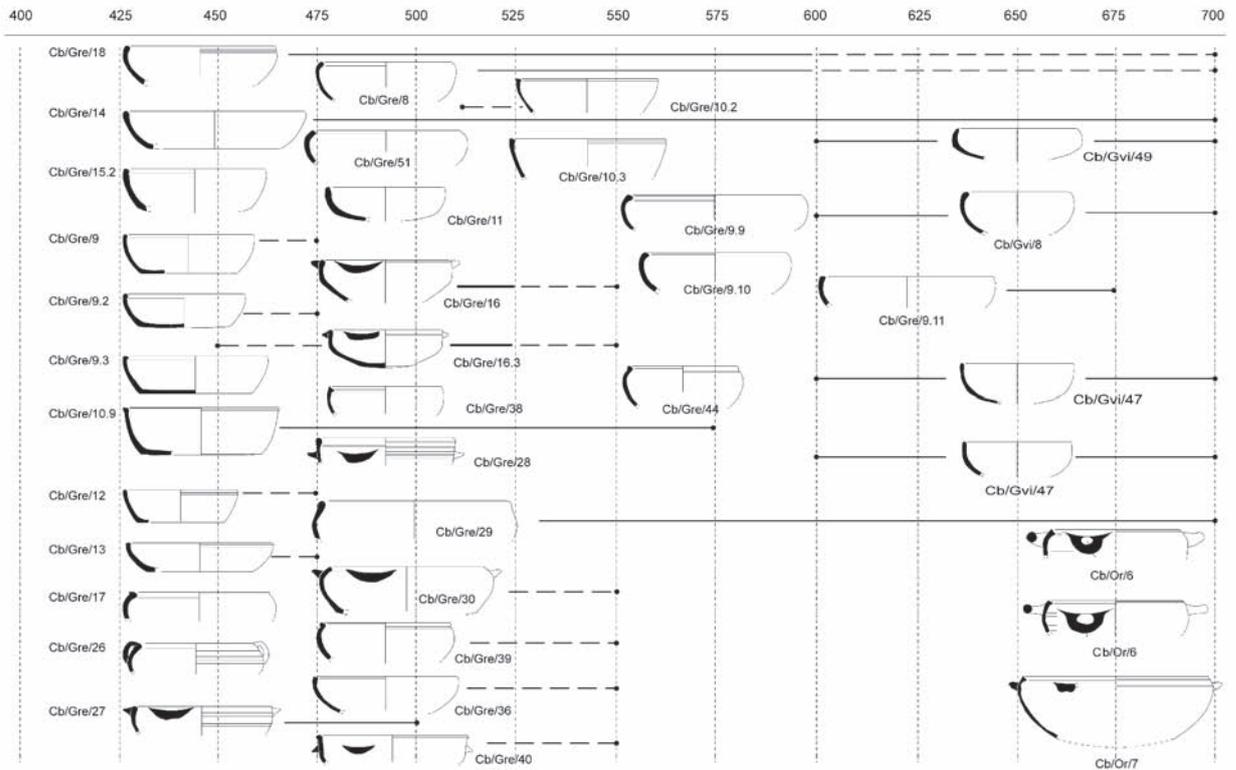


Figura 12. Cazuelas de Tarraco. Esquema evolutivo (Macías, 1999, lámina 67)

propició la construcción de grandes talleres cerámicos. Este hecho puede ser una de las razones del predominio comercial de los recipientes norteafricanos en los centros urbanos durante los siglos IV y V.

Los contextos documentados entre el siglo III y la primera mitad del V muestran la transición de unos repertorios donde la presencia de CCPF es abrumadora y de calidad, a un nuevo período donde la cerámica de cocción adquirió un valor añadido adicional a su función original, dada la dificultad de obtener recipientes válidos para otros usos específicos. Hemos de entender que las transformaciones de los circuitos de redistribución comercial, el descenso en la capacidad de *productividad industrial* de los nuevos procesos de elaboración —torno lento o a mano— llevaron a un contexto de progresiva privación de las clases cerámicas de prestigio de procedencia foránea¹³. Nos

13. Estas conclusiones preliminares nos sirven para los contextos del noreste peninsular, mientras que para las estratigrafías baleares y valencianas observamos, más allá de la misma desaparición de la cerámica de cocina norteafricana, la perduración comercial de diferentes producciones documentadas en las estratigrafías de Cartago y que son reconocidas durante todo el siglo VI en los contextos de *Valentia* por ejemplo (Pascual *et alii*, 2003), aunque existen también producciones regionales.

hallamos en una nueva sociedad donde no todo abunda y donde el acceso a la tecnología fue cada vez más difícil. En este contexto, la llamada *vajilla de mesa* fue la gran damnificada, en especial a partir de mediados del siglo VI, y la eclosión cuantitativa de las producciones comunes y de cocción reflejan, sin lugar a duda, la ascensión de la práctica totalidad de las funciones domésticas que podemos deducir a partir una realidad estrictamente ceramológica, pero que no podemos imaginar con precisión debido al desconocimiento del papel preciso que jugaron los recipientes de madera o piel que, en estas latitudes, normalmente no se conservan.

La realidad política y económica que se define a partir del período de crisis iniciado a finales del siglo II d.C. define, progresivamente, una fisonomía urbana premedieval donde los parámetros urbanísticos se caracterizan por la dificultad de mantener el *modus vivendi* altoimperial. La generalización del expolio de materiales arquitectónicos, la desaparición de los sistemas de alcantarillado o la simple dificultad de mantener limpias e intactas las *viae* intramuros son indicios de retraimiento de los servicios públicos de mantenimiento. En paralelo, la arquitectura doméstica refleja otro nivel de contracción espacial y económica, tal como se pone de manifiesto en la redi-



mención de las viviendas afectando también, obviamente, a las estancias relacionadas con la cocción, manipulación, consumo y almacenamiento de los alimentos.

La transformación de la cocina

Uno de los ejemplos hispánicos más evidentes se identifica en una amplia zona residencial intramuros emeritense (Alba, 2004). A partir del siglo IV los pórticos de las calles son ocupados estrechándose las vías, pero el hecho más significativo es la desaparición de las extensas *domi* altoimperiales que son divididas y ocupadas por colectivos indeterminados. Por ejemplo, una vivienda de 1.000 metros cuadrados es compartimentada en siete, convirtiendo el antiguo peristilo central en el patio de distribución del vecindario. Las antiguas cocinas y despensas altoimperiales dejan de ser estancias diferenciadas¹⁴ y forman parte del espacio polivalente inferior de cada propiedad. Paralelamente, el hogar ya no es una estructura arquitectónica sino una simple plataforma arcillosa endurecida en el suelo o formada con algún elemento arquitectónico reutilizado (véase Alba, 2004, figura 18; Alba, 2005, figuras 8 y 12). Estas mismas evidencias también manifiestan la combinación de espacios residenciales junto actividades artesanales y ganaderas. Otros ejemplos clarificadores podemos hallarlos en el Tolmo de Minateda donde el propio hogar, un soporte arcilloso, es planteado como un medio ambivalente de calefacción de la vivienda (Cañavate, 2005); o en uno de los habitáculos de fondo de cabaña de Els Mallols donde se documentó un pequeño hogar (Francès, 2007, 79).

Procesos similares detectamos en la nueva realidad arquitectónica rural. Los espacios arquitectónicos residenciales, *balnea* incluidos, son profundamente alterados a partir de la instalación de actividades constructivas, procesos de compartimentación o sencillamente de aban-

dono (Gurt y Navarro, 2005). En aquello que nos interesa, las cocinas identificadas en las villas de la Llosa (García y Macías, 2008) o dels Hospitals (Macías y Menchón, 2007) (*ager Tarraconensis*) son abandonadas y los datos actuales distan de imaginar espacios de cocina y almacenamiento como el que conocemos en la *villa* de Vilauba (Castanyer y Tremoleda, 1999). Durante la Antigüedad Tardía, la aparición de hogares o la presencia de silos es una constante y, en muchos de sus asentamientos, las evidencias arquitectónicas relacionadas con las cocinas pasan desapercibidas (*cfr.* Chavarría, 2007, 125 y ss.). Este proceso debió agudizarse progresivamente siendo aún más intenso en determinados ámbitos rurales. Así la reutilización y fragmentación de las antiguas villas señoriales convivió progresivamente con otro modelo de poblamiento rural caracterizado por la agrupación de cabañas semiexcavadas en el suelo, donde lo exiguo y polivalente de los espacios domésticos unificó en un mismo recinto la práctica totalidad de la vida privada (Vigil-Escalera, 2006; Roig, 2009). En muchos casos estos núcleos rurales son cercanos a antiguas villas romanas cuyas estructuras fueron abandonadas o, en el mejor de los casos, recicladas como ámbitos funerarios.

En este contexto resulta difícil establecer el mobiliario y la vajilla de cada cocina o vivienda, e incluso el espacio destinado en cada una de ellas a la despensa y, consecuentemente, el propio volumen de los recipientes cerámicos destinados a este uso; amén del peso específico incalculable de los recipientes de madera, metal o piel. Quizás, deberíamos recurrir a paralelos etnográficos para intentar entender cuál pudo haber sido esta dinámica específica. En todo caso, debió ser una realidad más asociada a la simplificación de los procesos culinarios así como a la multifunción de los recipientes dando por finalizada la gran variedad de utensilios cerámicos que aún podemos detectar en los contextos del siglo V. En el nordeste peninsular, las estratigrafías de *Tarraco*, *Valentia*, *Iluro*, y entorno de *Emporion* muestran una variedad importante en el *instrumentum domesticum* donde aún documentamos numerosas vasijas norteafricanas —de servicio y de manipulación—, pero no cabe duda que a partir del siglo VI entramos en un proceso de simplificación del repertorio (Macías, 2003; Cau, 2008) que coincide también con la reducción del número de importaciones. En los casos de *Tarraco* y de *Valentia* (Pascual *et alii*, 2003, 72), la cerámica de cocción a torno pierde parte de su diversificación geográfica y parece ser

14. Así puede reflejarse en la arquitectura doméstica altoimperial de la actual Cataluña, donde las escasas *culinae* identificadas se deducen a partir de la constatación de bancos de obras adosados a las paredes, próximos a las puertas y susceptibles de constituir el soporte de un hogar (Cortés, 2009). Las evidencias de hábitat tardío (siglos VI-VII) en el noreste hispánico son muy escasas y podemos citar las estructuras documentadas en *Iluro* (Cela y Revilla, 2004) o la reutilización residencial de las termas públicas de *Tarraco* (Macías, 2004). Ellas se caracterizan por la reducción de los espacios arquitectónicos, la ausencia de equipamientos urbanos y la reutilización de materiales arquitectónicos.



que sólo la fábrica 1.2 modelada a mano (tipo Fulford 8), más algunas producciones orientales, mantuvieron una presencia significativa.

La disminución de la presencia de *terra sigillata* africana D también es significativa a partir de estas fechas (Aquilué, 1998) y, en relación a las cerámicas comunes y de cocina, la simplificación de formas así como la disminución en el número de importaciones son evidentes. Sin duda, la recesión de los mercados mediterráneos fue una de las causas de esta transformación, pero en un contexto de progresiva autarquía y ruralización de las antiguas urbes romanas debemos considerar los cambios etnográficos mencionados como otra de las razones, aunque difícilmente podremos definir cuál de las dos tuvo más incidencia.

Alimentos, formas de preparación y utilización de los recipientes

El tipo de alimentos y los diferentes modos de preparación son factores que influyen en la morfología de los utensilios cerámicos y la arqueomorfología territorial y la arqueobotánica son algunos de los caminos más útiles para el reconocimiento de los hábitos alimenticios en esta época de transición. No obstante, la generalización de estas disciplinas dista aún de conseguirse, si bien los datos disponibles definen, progresivamente, una serie de cambios reveladores en esta área geográfica.

Diagramas polínicos obtenidos en diversos lugares de Cataluña muestran para los siglos IV-VI una mayor actividad ganadera y, aunque existen diferencias en función de la cota y ubicación de los registros, los resultados pueden apuntar a la proliferación de la trashumancia entre zonas litorales y altiplanos (Riera, 2005), en concordancia con una visión historicista del proceso (González Blanco, 1979)¹⁵.

Esta realidad es significativa, pero el registro arqueológico todavía no halla una plena correlación de resultados, ni tampoco permite definir las diferencias entre

15. Es el período de transición de una economía agrícola a otra ganadera. La primera genera un exceso de productividad que facilita la creación de «riqueza mueble» a la vez que asume el abastecimiento de las ciudades. La segunda se centra, y está condicionada, por la cría de animales ocasionando una mayor movilidad humana y limitando, demográficamente, la vitalidad de las ciudades.

los contextos urbanos o rurales¹⁶. Aún así, hay unas constantes que se mantienen como la supremacía de los ovi-cápridos respecto a los bóvidos y los suidos, aunque con las lógicas reservas en función de la edad de sacrificio y los parámetros de utilidad como fuerza agrícola, provisión de leche o de crías y simple consumo cárnico. Existen evidencias que indican la presencia de cercados para la cría de animales salvajes con la única finalidad de producción de carne (Estrada y Nadal, 2007).

De todos modos, debemos partir de una dieta con un importante consumo de cereales complementada con los productos animales (*v.* caso de Ampurias en Aquilué y Burés, 1999, 299). En el caso de los cereales, su presencia y continuidad no deben asociarse exclusivamente a la alimentación humana sino también a la de los animales domésticos. Otras evidencias deben calibrarse igualmente en función del tipo de asentamiento, de su emplazamiento y de las condiciones estratigráficas de conservación (Buxó, 2005, 110-111). Actualmente, observamos cómo las legumbres mantienen su presencia en contextos tardíos y no hay evidencias arqueobotánicas precisas sobre la evolución cuantitativa del cultivo de la vid y el olivo. Finalmente, otros análisis reflejan la desaparición de frutos arbustivos, a excepción de una gran fuente pública en *Tarraco* que, gracias a una estratigrafía acuosa, ha conservado una serie de indicios que desdican la ausencia de frutos en otros contextos estudiados, planteando la duda de la verdadera representatividad histórica de los escasos contextos analizados. Es decir, ¿hasta qué punto las condiciones de conservación o el contexto geográfico y económico condicionan los resultados de la muestra?

Todos estos indicios plantean la dificultad de relacionar la transformación del utillaje doméstico con la nueva dieta que quizás tuvo más relación con la disminución de la horticultura dada la evolución hacia una

16. Esta diferencia refleja, a pesar de la progresiva «medievalización» del proceso, una tradicional diferencia entre el entorno urbano y el entorno rural que no sólo se explica por la situación costera de la mayoría de los núcleos estudiados sino también por una diferencia de «poder adquisitivo» que dista mucho de definirse. Ya en el siglo V podemos diferenciar los contextos ceramológicos urbanos de aquellos documentados en ámbitos rurales, donde el resurgimiento de las formas propias del substrato regional son, precisamente, aquellas que reflejan con mayor precisión la configuración de la cerámica común alto-medieval.



economía ganadera y a la crisis tecnológica de los sistemas de regadío, las industrias de salazones, etc.

Los análisis ofrecidos por estos estudios originan una serie de reflexiones que conducen a plantearse cómo interpretar la evolución de la proporción entre las diversas tipologías funcionales (mortero, jarra, cazuela, etc.) en los usos culinarios o de almacenaje.

Ante este dilema podemos intentar acercarnos a los procesos de cocción con mayor precisión al descartar los recipientes de materia orgánica, inservibles para estos menesteres. Sin embargo, para los materiales cerámicos existen numerosos interrogantes respecto a la especialización funcional de los recipientes o en relación a los complementos de la cocción. En relación a esto último nos queda compatibilizar los perfiles de la bases de las cazuelas u ollas con el uso o desuso de soportes, con los tipos de hogares, etc. También habrá que aprender a diferenciar entre el material de cocción de los alimentos dentro de un hábitat o aquel especializado en los hornos de cocción de pan o similares ya que, como demuestra la arqueología, ésta es una realidad cada vez mejor conocida y próxima a los recintos de hábitat rural (Francès, 2007, 86 y ss.). Lo mismo sucede con la cerámica destinada a la conservación, principalmente ejemplificada a partir de pequeñas *dolia* o tinajas de borde engrosado, como las que se documentan en *Tarraco*, El Bovalar o Els Mallols, desconociendo todavía la especialización de la cerámica común oxidada dentro de las tareas de almacenaje al detalle o de menor capacidad¹⁷.

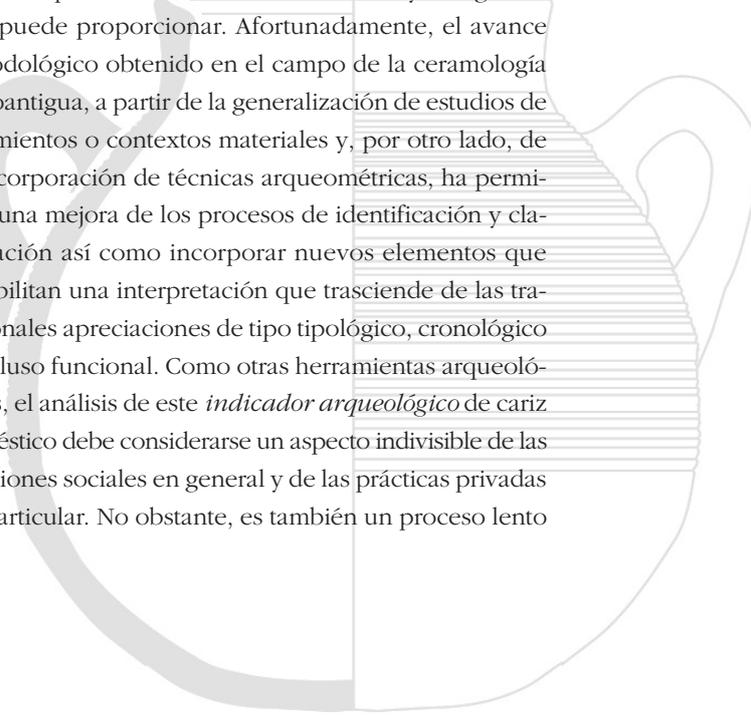
Lo mismo ocurre con la relación entre la simplificación de formas, la disminución de las importaciones y el predominio de los envases presuntamente destinados a la cocción o calentamiento de los alimentos (Macías, 2003). No estamos todavía en condiciones de definir la relación de estos cambios con una transformación de la dieta, pero no cabe duda que la simplificación del elenco morfológico debe reflejar una simplificación en la dieta o en el ritual doméstico alrededor de una mesa, en caso de que la hubiera.

17. Ante estas nuevas realidades debemos incidir en la diferenciación entre la cerámica común de cocina y/o consumo, la cerámica común de almacenaje y, quizás, la cerámica de cocina para enhornar. Por ello es preciso el conocimiento global de todo yacimiento para poder interpretar la distribución topográfica de los restos cerámicos en relación a la diferenciación funcional de los espacios arquitectónicos (ver un ejemplo en Francès, 2007, 191 y ss.).

Las diferencias que se observan en los repertorios tipológicos entre el nordeste y las Baleares, se han relacionado hipotéticamente con *koinés* de hábitos culinarios diferentes (Cau, 2007). Entre las cerámicas de cocción de las Baleares se observa un predominio de cazuelas bajas y cazuelas altas de boca más o menos amplia y donde las ollas de perfil globular y boca estrecha son minoritarias. Esto contrasta con el nordeste, donde junto a cazuelas bajas y altas más o menos abiertas, cobra mucha fuerza la olla de tendencia globular y boca estrecha, que se ha denominado olla de perfil en S. P. Arthur (2007) llegaba simultáneamente a una hipótesis preliminar parecida que ha desarrollado de forma más detallada para mostrar cómo efectivamente parecen definirse diversas zonas mediterráneas y continentales con formas de cerámica de cocina diversas en función de una alimentación y forma de preparación de los alimentos diferentes.

Presente y futuro

El estudio de las cerámicas comunes constituye un reto fascinante puesto que implica un proceso de reconocimiento de una de las manifestaciones culturales más íntimas y sensibles de cualquier sociedad. Además, cuando este objetivo se ciñe a la Antigüedad Tardía la dificultad es mayor dados los procesos intrínsecos de este período, entre los que destaca la regionalización de las producciones cerámicas como consecuencia o causa de las numerosas transformaciones de índole comercial, política o cultural. Ello ha obligado a los estudiosos de la materia a experimentar y a definir nuevas formas de identificar o comprender la información histórica y etnográfica que puede proporcionar. Afortunadamente, el avance metodológico obtenido en el campo de la ceramología tardoantigua, a partir de la generalización de estudios de yacimientos o contextos materiales y, por otro lado, de la incorporación de técnicas arqueométricas, ha permitido una mejora de los procesos de identificación y clasificación así como incorporar nuevos elementos que posibilitan una interpretación que trasciende de las tradicionales apreciaciones de tipo tipológico, cronológico e incluso funcional. Como otras herramientas arqueológicas, el análisis de este *indicador arqueológico* de cariz doméstico debe considerarse un aspecto indivisible de las relaciones sociales en general y de las prácticas privadas en particular. No obstante, es también un proceso lento





y, por el período cronológico que se trata, propenso a una alta variabilidad regional fruto de una disgregación progresiva de la uniformidad romana que condujo de un sistema económico global a uno fundamentado en las relaciones regionales.

Nuestro ámbito de estudio está altamente determinado por la fluidez de las relaciones comerciales marítimas¹⁸ que marca un nivel cualitativo y cuantitativo de documentación diferenciado de otras estratigrafías peninsulares. Incluso para el propio ámbito del nordeste peninsular, ¿cuál es el nivel de coincidencia entre las zonas de influencia marítima y aquellas que se hallan más alejadas de esta red de distribución? Seguramente se trata de realidades diferenciadas por circunstancias climáticas, orográficas y por la propia distancia a las redes de abastecimiento. Aún así, escasas evidencias materiales constatadas en ámbitos alejados como, por ejemplo, la ciudad visigoda de Recópolis (Olmo, 2006, 90-91) o el yacimiento pirenaico de Roc d'Enclar (Llovera *et alii*, 1997), permiten reseguir ciertas evidencias cerámicas y relaciones comerciales que, muy posiblemente, deben considerarse más propias de objetos de prestigio que de un consumo y una distribución regular y cotidiana; pero que no por ello dejan de reflejar un conocimiento cultural de determinados bienes o productos muy valorados. Esta afirmación, es simplemente una percepción condicionada a la extensión y homogeneización metodológica de la praxis de la ceramología tardía y sólo a partir de metodologías unificadas y practicadas uniformemente podrá superarse el estadio de conclusiones provisionales y definir axiomas interpretativos globales basados en la calidad y cantidad de los análisis y procesos de identificación de cada una de las producciones específicas que determinan el *instrumentum domesticum* tardoantiguo y altomedieval.

Hoy por hoy, gozamos de suficiente tradición historiográfica para rastrear científicamente determinados tipos de recipientes y ver cómo su identificación tipológica generalizada es un proceso geográficamente desigual. La introducción de toda novedad científica en los estándares de estudio puede conllevar diversas décadas en función del emplazamiento, de la tradición científica

18. Esta misma razón puede justificar las diferencias entre el noreste y el sureste de la cota mediterránea peninsular, tal como muestran las diferencias entre los contextos de Valencia, Alicante o Murcia respecto a las ciudades costeras de la actual Cataluña.

y, cada vez más importante, de la transmisión de conocimientos entre las esferas del ámbito universitario y laboral de la gestión del patrimonio arqueológico. Un ejemplo de esta realidad puede ser el proceso de identificación de una serie de ollas de procedencia oriental, documentadas inicialmente por J.W. Hayes en estratigrafías del norte de África, posteriormente en la basílica de Saraçane de Estambul y, progresivamente reconocidas en el mediodía galo, en la *Crypta Balbi* y ya en el levante peninsular (Hayes, 1992; Saguí *et alii*, 1997; Macías, 1999). Estas producciones están ampliamente documentadas en la ciudad de *Tarraco* y ahora empiezan a localizarse en asentamientos rurales de su territorio (Otiña, 2005). Otras producciones orientales empiezan a intuirse en estratigrafías del sur de la Península (Amores *et alii*, 2007, figura 1; Ramos *et alii*, 2007, figura 6). Es un claro ejemplo de *difusionismo científico*¹⁹ que, en función del incremento de las técnicas arqueométricas, gozará progresivamente de mayores posibilidades de individualización y localización de las áreas productivas (*cf.* Buxeda *et alii*, 1995; Waksman y Trégliá, 2007).

Esto permite concluir que los condicionantes metodológicos y la transferencia del conocimiento también ocasionan una gran variabilidad de resultados, acentuados todavía más por las circunstancias específicas del nordeste peninsular y las Baleares a partir de una evolución histórica diferenciada. A pesar de todo, puede entreverse cierta conexión, comercial, entre las islas y algunas ciudades costeras al menos en la presencia de materiales cerámicos de posible procedencia norteafricana o baleárica —*Tarraco, Barcino, Iluro, Valentia*, etc.—, e incluso a nivel ideológico o social como puede intuirse a partir del epistolario cristiano (Amengual, 2008). Pese a estas evidencias, nos hallamos inmersos en procesos de atomización y de regionalización cultural, que cabe interpretar como una de las consecuencias de la ruptura de los diferentes parámetros unitarios del Imperio, más la suma de nuevos componentes étnicos llegados a partir del siglo V a la Península Ibérica. En todo caso, el peso

19. Otro fenómeno es la rectificación de clasificaciones antiguas. De este modo, algunas cerámicas clasificadas originalmente como talayóticas de Es Clot des Guix (isla de Cabrera) han sido identificadas más tarde como cerámicas de cocina tardo-romanas (Hernández *et alii*, 1992), o las cerámicas comunes itálicas del basurero del Claustro de la Catedral de Tarragona documentadas en los pasados años sesenta reclasificadas como ejemplares de LRCW II (Macías, 1999).



demográfico germánico no es culturalmente significativo en nuestra área geográfica y ello justifica, en parte, la ausencia de nuevos prototipos cerámicos²⁰. Todo lo contrario, la desaparición de ciertos monopolios comerciales y de los factores de *uniformidad cultural* son los motivos que asociamos a la recuperación de un elenco morfológico de recipientes culinarios que había caracterizado épocas precedentes. No obstante, no se trata de un proceso de re-iberización, sino de la respuesta cultural en un contexto, plenamente consolidado en el siglo VI, de repetición de unas circunstancias económicas y sociales similares, de alguna manera, al período prerromano y que, durante el período visigodo, están vinculadas a la desaparición del modelo de *villa* de tradición itálica y a la *ruralización* de los grandes recintos urbanos (*cf.* visiones generales del proceso en Gutiérrez, 1996; Gurt, 2001; Chavarría, 2007; para visiones más concretas Revilla y Cela, 2006; Macías, 2008; Beltrán de Heredia, 2010).

El futuro de la investigación arqueológica consistirá en discernir entre las diferentes producciones, autóctonas o foráneas, que integran la cerámica común, a la vez que en intentar comprender la interrelación entre todos los elementos de una misma unidad doméstica donde se desarrollan diversas prácticas de conservación, manipulación y elaboración de los alimentos. Ante esta necesidad, los retos actuales pasan por la estandarización de los ámbitos de la investigación europea a partir de la generalización de la aplicación de la arqueometría y la definición de amplias bases de datos *on line* que recojan y alimenten simbióticamente los proyectos en curso, y así

20. Afirmación en función de la escasa visibilidad del mundo visigodo en las estratigrafías tardías. Se presume una presencia militar importante a partir de mediados del siglo V y un establecimiento definitivo tras Vouillé pero la realidad funeraria, hasta ahora el principal indicio, no refleja una presencia relevante en el noreste peninsular (*cf.* Ripoll, 2001; Koch, 2006). Otra cosa es la posible influencia del mundo carolingio en la aparición de las llamadas cerámicas espatuladas conocidas entre los siglos VIII-X (Beltrán de Heredia, 2006). La presencia de estos recipientes manifiesta la incidencia de una nueva órbita política y la extensión de su cultura material a partir de unas producciones elaboradas en talleres del entorno barcelonense, e incluso con alguna fábrica que ha sido relacionada con antiguas fábricas tardoantiguas locales. Este hecho no sólo muestra la perdurabilidad de centros cerámicos de época visigoda, sino también una escasa *resistencia cultural* o *rápida asimilación* ante los nuevos contingentes carolingios; dinámica que no se constata para la Barcelona de los siglos V y VI, quizás en parte por hallarnos con un substrato cultural hispanorromano aún resistente a la realidad visigoda.

permitir discernir entre las producciones regionales y aquellas que obedecen a redes comerciales mediterráneas. Para ello, los *laboratorios virtuales* deben constituir una herramienta de unificación, discusión y confrontación de los resultados obtenidos por los diferentes grupos de investigación que se hallan esparcidos por el antiguo Imperio Romano (una experiencia previa en Berni, 2009). Sólo de este modo podremos definir una única base de datos de libre consulta y, al mismo tiempo, establecer un marco homogéneo de definición y reconocimiento de los objetos, sea a nivel de descripción morfológica, funcional o de caracterización de los parámetros macroscópicos y composicionales. Sólo la definición de una *koiné* virtual permitirá superar la desigualdad en la aplicación de los recursos arqueométricos sobre una realidad arqueológica tan diversificada como la cerámica común.

Esto es un problema, que no se circunscribe exclusivamente al ámbito metodológico o económico, sino también a la dificultad de correlacionar los resultados analíticos, aún muy insuficientes, con estudios tradicionales. Podemos concluir que los estudios efectuados permiten determinar numerosas importaciones cerámicas, en parte debido a los proyectos de investigación efectuados en un marco geográfico concreto como las islas Baleares (Cau, 1998 y 2003), pero no posibilitan todavía definir la distribución local o regional de los recipientes autóctonos. Esta compleja realidad queda reflejada por algunos de los escasos estudios²¹ efectuados en la cerámica de cocción. Finalmente, resta por valorar la aportación etnoarqueológica y etnoarqueométrica de los análisis sobre la cerámica común en general; fundamentales en la definición de la cadena operativa cerámica y el estudio de la variabilidad composicional de los centros productores. Asimismo, un nuevo reto se centra en identificar los residuos orgánicos que pueden haberse conservado en las paredes internas que complementados con información procedentes de otras disciplinas como la arqueozoología, la arqueobotánica o la antropología

21. Nos referimos a la analítica efectuada por Aureli Álvarez, quien caracteriza diversas producciones en yacimientos tardoantiguos de Cataluña central (incluido en Enrich y Enrich, 1997); a los análisis efectuados en la ciudad de interior de Guissona (Uscatescu y García, 2005); y sobre todo, a la actividad analítica del ERAAUB, básicamente desarrollada en las islas Baleares pero también con estudios puntuales en Valencia, Barcelona, Mataró o en la *villa* de Darró (Vilanova i la Geltrú).



física permitan una aproximación más ajustada a la dieta y a las prácticas culinarias. Ante esta realidad compleja, los estudios ceramológicos actuales quizás se hallan ante una nueva encrucijada metodológica ya que el desarrollo profesional y metodológico de nuestra disciplina muestra la necesidad imperiosa de resolver las numerosas dudas que plantea una categoría cerámica imprescindible para interpretar el contexto en que se hallan. Si en un principio era una realidad ceramológica asociada a la arqueología urbana fruto de la transformación de las ciudades actuales, ahora se está convirtiendo en el principal escollo interpretativo de la arqueología de intervención que se realiza en el territorio o en los grandes ensanches urbanísticos o industriales periurbanos. El incremento de datos relativos a la ocupación territorial tardoantigua, allí donde las importaciones materiales son escasas, confiere a la cerámica común un papel único e inimitable hace apenas unos pocos decenios.

Bibliografía

- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- ALARÇAO, J. (1975): *La céramique commune locale et régionale*, Fouilles de Conimbriga V, París.
- ALBA, M. (2004): "Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval)", en T. Nogales (ed.): *Augusta Emerita*, Monografías Emeritenses 8, Mérida, 207-256.
- ALBA, M. (2005): "La vivienda en 'Emerita' durante la antigüedad tardía: propuesta de un modelo para Hispania", en J.M. Gurt y A. Ribera (eds.): *VI Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia. València, 8, 9 i 10 de maig de 2003*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, pp. 121-152.
- AMANTE, M. (1984): "La cerámica común romana de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo* 7, pp. 93-99.
- AMENGUAL I BATLLE, J. (2008): *Judíos, católicos y herejes: el microcosmos balear y tarraconense de Seuerus de Menorca, Consentius y Orosius (413-421)*, Granada.
- AMORES, F.; GARCÍA, E.; GONZALEZ, D. y LÓPEZ, P. (2007): "Cerámicas de cocina y comunes tardoantiguas en Hispalis (Sevilla, España). Primera tipología y sus contextos (La Encarnación, ss. V-VI)", en M. Bonifay y J.C. Trégliá (eds.): *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1662, vol. I, Oxford, pp. 147-163.
- AQUILUÉ, X. (1998): "Sobre les darreres importacions de Terra Sigillata Africana", *Ceràmica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, Monografies d'Arqueologia Medieval i Postmedieval 4, Barcelona, pp. 11-19.
- AQUILUÉ, X. (2008): "Las imitaciones de cerámica romana en Hispania", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, pp. 553-561.
- AQUILUÉ, X. y BURÉS, L. (1999): "La ciutat en l'Antiguitat Tardana: Fase V", en X. Aquilué (dir.): *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996)*, Monografies Emporitanes 9, Girona, pp. 389-422.

Agradecimientos

Esta contribución se enmarca en las actividades del proyecto de Plan Nacional de I+D+i *Arqueología y arqueometría de cerámicas de cocina tardorromanas en el Mediterráneo occidental: una aproximación integral (LRCWMED)* (ref. HAR2009-08290, subprograma HIST) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Subdirección General de Proyectos de Investigación con fondos FEDER; y también se enmarca en las tareas del proyecto PROFOLANT, *Production, Trade and Consumption of Food in Late Antiquity and Early Middle Ages*, FP7, Marie Curie Actions, IEF programme, así como en las actividades del Equip de Recerca Arqueològica i Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (SGR2009-1173) y del Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC).



- ARTHUR, P. (2007): "Pots and boundaries: On cultural and economic areas between Late Antiquity and the early Middle Ages", en M. Bonifay y J.C. Tréglia (eds.): *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1662, vol. I, Oxford, pp. 15-28.
- BACARIA, A.; TORRENT, C.; MADRID, M. y BUXEDA, J. (2005): "Ceràmica de cuina del jaciment tardoromà de La Bastida (Rubí, Barcelona)", en J.M. Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau (eds.): *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1340, Oxford, pp. 179-202.
- BARRASETAS, E. (coord.) (2007): *La Solana, Memòria de l'excavació arqueològica al jaciment (Cubelles, El Garraf)*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya 18, Barcelona.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2005): "Las producciones locales e importaciones de cerámica común del yacimiento de la plaza del Rey de Barcelona, entre la época visigoda y el período islámico. Siglos VI-VIII", *Quarbis 1*, pp. 68-69.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2006): "Los contextos altomedievales de la plaza del Rey de Barcelona: la cerámica de tradición carolingia (siglos IX-X)", *Quarbis 2*, pp. 108-139.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2010): "*Barcino*, de colonia augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología", *Arqueología, Patrimonio y desarrollo urbano. Problemática y soluciones*, Girona, pp. 31-49.
- BERNI, P. (2009): "Archeomed: un laboratorio virtual en ciencia y tecnología para la arqueología subacuática", X. Nieto y M.A. Cau (eds.): *Arqueologia Nàutica Mediterrània*, Monografies del CASC 8, Girona, pp. 107-117.
- BLASCO, J. (1989): "Cerámicas comunes de importación en Valencia (Siglos V-VII d.C.)", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, vol I, Zaragoza, pp. 735-742.
- BOLUFER, J. (1992): "Les ceràmiques tardanes importades (segles IV-VII de la N.E.) del jaciment romà de la Punta de l'Arenal (Xàbia, Marina Alta)", *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó, 1988), Barcelona, pp. 375-389.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramiques romaine tardive d'Afrique*, British Archaeological Reports International Series 1301, Oxford.
- BONIFAY, M.; CAPELLI, C. y POLLÀ, S. (2005): "Notes de céramologie africaine. Observations archéologiques et archéométriques sur les céramiques modelées du groupe dit «calcitic ware»", *Antiquités Africaines* 38-39, pp. 431-440.
- BONIFAY, M. y TRÉGLIA, J.C. (eds.) (2007): *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1662, Oxford.
- BUXEDA, J. y CAU, M.A. (2004): "Caracterització arqueomètrica de les produccions tardanes d'Iluro", *Laietania* 15, pp. 449-498.
- BUXEDA, J. y CAU, M.A. (2005): "Caracterització arqueomètrica de les ceràmiques tardanes de la Plaça del Rei de Barcelona", *Quarbis 1*, pp. 90-99.
- BUXEDA, J.; CAU, M.A.; GURT, J.M. y TUSET, F. (1995): "Análisis tradicional y análisis arqueométrico en el estudio de las cerámicas comunes de la época romana", en X. Aquilué y M. Roca (eds.): *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, Barcelona, pp. 39-60.
- BUXEDA, J.; CAU, M.A.; GURT, J.M.; TSANTINI, E. y RAURET, A.M. (2005): "Late Roman Coarse and Cooking Wares from the Balearic islands in Late Antiquity", en J.M. Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau (eds.): *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1340, Oxford, pp. 223-254.
- BUXÓ, R. (2005): "L'agricultura d'època romana: estudis arqueobotànics i evolució dels cultius a Catalunya", *COTA ZERO. Revista d'Arqueologia i Ciència* 20, pp. 108-120.
- CABALLERO, L.; MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.) (2003): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid.
- CANAVATE, V. (2005): "Estructuras domésticas de combustión. Los hogares visigóticos del Tolmo de Mina-teda (Hellín, Albacete)", en J.M. Gurt y A. Ribera (eds.): *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia. València, 8, 9 i 10 de maig de 2003*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, pp. 371-374.



- CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1999): *La vil·la romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del Pla de l'estany*, Girona.
- CATHMA (1991): "Importations des céramiques communes méditerranéennes des la midi de la Gaule (V^e-VII^e s.)", *A ceràmica medieval no Mediterràneo Occidental (Lisboa 1987)*, Publicaciones del Campo Arqueológico de Mértola, Lisboa, pp. 27-47.
- CAU, M.A. (1996): "Cerámicas de cocina con inclusiones de rocas metamórficas halladas en las Islas Baleares: ¿posibles producciones de Cartagena?", *Actes du colloque de Perigeux*, Supplément à la Revue d'Archéométrie, pp. 101-106.
- CAU, M.A. (1998): *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares: estudio arqueométrico*, Colección de Tesis Doctorales Microfichas 3199, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- CAU, M.A. (2003): *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares. Estudio Arqueométrico*, British Archaeological Reports International Series 1182, Oxford.
- CAU, M.A. (2007): "Mediterranean Late Roman Cooking Wares: evidence from the Balearic Islands", en M. Bonifay y J.C. Trégliá (eds.): *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1662, vol. I, Oxford, pp. 219-246.
- CAU, M.A. (2008): "El estudio de las cerámicas de cocina de ámbito mediterráneo", en A. Malpica y J.C. Carvajal (eds.): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Granada, pp. 247-289.
- CAU, M.A.; GIRALT, J.; MACIAS, J.M.; PADILLA, J.I. y TUSET, F. (1997): "La cerámica del nordeste peninsular y las baleares entre los siglos V-X", *La céramique médiévale en Méditerranée, actes del 6^e congrés de l'AIECM (Aix-en-Provence 1995)*, Aix-en-Provence, pp. 173-192.
- CAU, M.A., ILIOPOULOS, I. y MONTANA, G. (2002), "Pots and volcanoes: provenance of some Late Roman Cooking Wares in the Western Mediterranean", en *32nd International Symposium of Archaeometry, May 2000*, (CD-ROM interactivo, Oxford), Universidad Nacional de México.
- CELA, X. y REVILLA, V. (2004): *La transició del municipium d'Iluro i Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII d.C.*, Laietania 15, Mataró.
- CERDÀ, J.A.; GARCÍA, J.; MARTÍ, C.; PUJOL, J.; PERA, J. y REVILLA, V. (1998): *El Cardo Maximus del la ciutat romana d'Iluro (Hispania Tarraconensis)*, Laietania 10, 3 vols., Mataró.
- CEVPP (1991): "Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones", *A ceràmica medieval no Mediterràneo Occidental (Lisboa 1987)*, Mértola, pp. 49-67.
- CHAVARRÍA, A. (2007): *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C.)*, Brepols.
- COLL, J. M.; ROIG, J. y MOLINA, J.A. (1997a): "Contextos ceràmics d'època tardorromana i visigoda del Vallès i la ciutat de Barcelona", *Taula rodona Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, (Badalona 1996), [Arqueomediterrània 2], Barcelona, pp. 37-58.
- COLL, J. M.; ROIG, J. y MOLINA, J.A. (1997b): "Las producciones cerámicas de época visigoda en la Catalunya Central (ss V-VII): Algunas consideraciones técnicas y morfológicas", *La céramique médiévale en Méditerranée, actes del 6^e congrés de l'AIECM (Aix-en-Provence 1995)*, Aix-en-Provence, pp. 193-197.
- COLL, J. M.; ROIG, J. y MOLINA, J.A. (1998): "La ceràmica reduïda de l'Antiguitat Tardana (s. V-VII) a la depressió prelitoral (Vallès): continuïtat i ruptura de les produccions locals i regionals", *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1997)*, Puigcerdà, pp. 367-374.
- COMAS, M.; GURT, J.M.; LÓPEZ, A.; PADRÓS, P. y ROCA, M. (eds.) (1997): *Taula rodona Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, (Badalona 1996), [Arqueomediterrània 2], Barcelona.
- CORTÉS, A. (2009): *L'arquitectura domèstica de les ciutats romanes de Catalunya. Època tardorepublicana i altimperial*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Tarragona.
- DYSON, S.L. (1976): *Cosa: The utilitarian pottery*, Memoirs of American Academy in Rome XXXIII, Roma.
- ENRICH, J. y ENRICH, J. (1997): "Les ceràmiques comunes tardorromanes i alto medievals en el context de l'habitatge rural dispers de la Catalunya Central", *Taula rodona Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, (Badalona 1996), [Arqueomediterrània 2], Barcelona, pp. 21-36.
- ENRICH, J.; ENRICH, J. y PEDRAZA, LL. (1995): *Vilaclara de Castellfollit del Boix (El Bages). Un assentament rural de l'antiguitat tardana*, Igualada (Barcelona).



- ESTRADA, A. y NADAL, J. (2007): "La Solana. Estudi zooarqueològic del jaciment", en E. Barrasetas (coord.): *La Solana, Memòria de l'excavació arqueològica al jaciment (Cubelles, El Garraf)*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya 18, Barcelona.
- FÀBREGA, X. (1989): "Les ceràmiques comunes de producció local o indeterminada", en TED'A 1989: *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Tarragona, pp. 205-232.
- FRANCÈS, J. (coord.) (2007): *Els Mallols: Un jaciment de a plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tardana: Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental*, Excavacions arqueològiques a Catalunya 17, Barcelona.
- FRANCÈS, J.; GUÀRDIA, M. y SALA, O. (2007): "Les ceràmiques comunes", en J. Francès, J. (coord.): *Els Mallols: Un jaciment de a plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tarda: Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental*, Excavacions arqueològiques a Catalunya 17, Barcelona, pp. 138-185.
- FULFORD, M.G. y PEACOCK, D.P.S. (1984): *The Avenue du président Habib Bourguiba, Salamambo; the pottery and other ceramic objects from the Site. Excavations at Carthage: the British Mission*, vol. I.2, Sheffield.
- GARCÍA, J.E.; MIRÓ, N. y REVILLA, E. (2003): "Un context paleoandalusí a l'excavació de l'Arxiu Administratiu de Barcelona (1998)", *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya (Sant Cugat del Vallès 2002)*, pp. 363-380.
- GARCÍA, M. y MACIAS, J.M. (2008): *La Vil·la Romana de La Llosa. Guia Arqueològica Visual*, Digivisió-Museu d'Història de Cambrils, Tarragona.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1979): "El paso de la economía agrícola a la economía ganadera al final del mundo antiguo", *Memorias de Historia Antigua* 3, pp. 7-20.
- GURT, J.M. (2001): "Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas", *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 53-54, pp. 443-471.
- GURT, J.M.; BUXEDA, J. y CAU, M.A. (eds.) (2005): *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1340, Oxford.
- GURT, J.M. y NAVARRO, R. (2005): "Les transformacions en els assentaments i en el territori durant l'antiguitat tardana", *COTA ZERO. Revista d'Arqueologia i Ciència* 20, pp. 87-98.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1994): "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII): avance preliminar", *Antigüedad y Cristianismo* I, (1984), segunda edición 1994, Murcia, pp. 145-154.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): "Le città della Spagna tra romanità e islamismo", en G.P. Brogiolo (ed.): *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*, Documenti di Archeologia 10, Mantua, pp. 55-66.
- HAYES, J.W. (1976): "Pottery: stratified groups and typology", en J.H. Humphrey (ed.): *Excavations at Carthage, 1975, conducted by the University of Michigan*, vol. I, Túnez, pp. 47-123.
- HAYES, J.W. (1992): *Excavations at Saraçbane in Istanbul*, vol. 2: *The Pottery*, Princeton.
- HERNÁNDEZ, M.J.; CAU, M.A. y ORFILA, M. (1992): "Nuevos datos sobre el poblamiento antiguo de la isla de Cabrera (Baleares). Una posible factoría de salazones", *Saguntum* 25, pp. 213-222.
- KOCH, M. (2006): "*Gotthi intra Hispanias sedes acceperunt*. Consideraciones sobre la supuesta inmigración visigoda en la Península Ibérica", *Pyrenae* 37, núm. 2, pp. 83-104.
- LÁIZ, M.D. y RUIZ, E. (1988): "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C./Orcel D.Gil)", *Antigüedad y Cristianismo* V, pp. 265-301.
- LLOVERA, X.; BOSCH, J.M.; RUF, M.A.; YÁÑEZ, C.; SOLÉ, X. y VILA, A. (coords.) (1997): *Roc d'Enclar. Transformacions d'un espai dominant segles IV-XIX*, Andorra.
- LÓPEZ, A. y FIERRO, J. (1993): "Un dépôt céramique fermé du V^e siècle après J.-C., trouvé à Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelone)", *Actes du Congrès de Versailles (1993)*, Société Française d'Étude de la Céramique Antique de la Gaule, Versailles, pp. 329-340.
- LÓPEZ, A.; FIERRO, X. y CAIXAL, A. (1997): "Ceràmica dels segles IV al X en alguns jaciments de les comarques de Barcelona", *Taula rodona Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, (Badalona 1996), [Arqueomediterrània 2], Barcelona, pp. 59-82.
- LÓPEZ, A.; FIERRO, J.; ENRICH, J.; ENRICH, J.; SALES, J. y BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2003): "Cerámica tardorromana y altomedieval en la provincia de Barcelona. Siglos VII-X", en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid, pp. 41-65.



- LLINÀS, J. (1997): "La excavación de la carretera de San Martín de Ampurias (Gerona): Un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos durante la Antigüedad Tardía en el litoral catalán", *Archivo Español de Arqueología* 70, pp. 149-169.
- MACIAS, J.M. (1999): *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, TULCIS. Monografies Tarraconenses 1, Tarragona.
- MACIAS, J.M. (2003): "Cerámicas tardorromanas de Tarragona: economía de mercado *versus* autarquía", en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid, pp. 21-39.
- MACIAS, J.M. (ed.) (2004): *Les termes públiques de l'àrea portuària de Tàrraco. Carrer de Sant Miquel de Tarragona*, Sèrie Documenta 2, Tarragona.
- MACIAS, J.M. (2008): "Tarracona visigoda. ¿Una ciudad en declive?", *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, [Zona Arqueológica 9], Madrid, pp. 292-301.
- MACIAS, J.M. y MENCHON, J.J. (2007): *La vil·la romana dels Hospitals (el Morell, Tarragona). Un assentament de la via De Italia in Hispanias*, Sèrie Hic et nunc 1, Tarragona.
- MACIAS, J.M. y REMOLÀ, J.A. (2005): "La cultura material de Tarraco-Tarracona (*Hispania Tarraconensis-Regnum Visigothorum*): cerámica común y ánforas", en M. Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau (eds.): *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1340, Oxford, pp. 125-135.
- MENCHELLI, S.; SANTORO, S.; PASQUINUCCI, M. y GUIDUCCI, G. (eds.) (2010): *LCRW 3. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and archaeometry. Comparison between western and eastern Mediterranean*, British Archaeological Reports International Series 2185, Oxford.
- MONTANA, G.; FABBRI, B.; SANTORO, S.; GUALTIERI, S.; ILIOPOULOS, I.; GUIDUCCI, G. y MINI, S. (2007): "Pantellerian Ware: a comprehensive archaeometric review", *Archaeometry* 49, 3, pp. 455-482.
- MONTANA, G.; ILIOPOULOS, I. y GIARUSSO, R. (2005a): "Pantellerian Ware: new data on petrography, chemistry and technological properties", en M. Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau (eds.): *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1340, Oxford, pp. 425-435.
- MONTANA, G.; ILIOPOULOS, I. y TANTILLO, M. (2005b): "Establishing a 'recipe' for Pantellerian Ware: raw materials field survey, analysis and experimental reproduction", en M. Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau (eds.): *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1340, Oxford, pp. 437-450.
- OLMO, L. (ed.) (2006): *Recópolis, un paseo por la ciudad visigoda*, Madrid.
- ORFILA, M. (1989): "Cerámicas de la primera mitad del siglo V d.C., procedentes de la cisterna de Sa Mesquida (Santa Ponça, Mallorca)", *VI Convegno l'Africa Romana*, Sassari, pp. 513-533.
- OTIÑA, P. (2005): *La vil·la romana dels munts (Altafulla): excavacions de Pedro Manuel Berges Soriano*, Col·lecció Biblioteca Tàrraco d'Arqueologia, Tarragona.
- PASCUAL, P.; RIBERA, A. y ROSSELLÓ, M. (2003): "Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X)", en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid, pp. 67-118.
- PASCUAL, J.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. y MAROT, T. (1997): "València i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031)", *Taula rodona Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, (Badalona 1996), [Arqueomediterrània 2], Barcelona, pp. 179-202.
- PASQUALINI, M. y TRÉGLIA, J.-C. (2003): "La Céramique commune du gisement sous-marin de l'anse Gerbal (Port-Vendres 1), Port-Vendres (66)", *Archéologie du Midi médiéval* 21, pp. 3-32.
- PEACOCK, D.P.S. (1984): "Petrology and origins", M.G. Fulford y D.P.S. Peacock: *Excavations at Carthage: the British Mission*, vol. I.2: *The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salamambo; the pottery and other ceramic objects from the Site*, Sheffield, pp. 6-28.



- RAMALLO, S.; RUIZ, E. y BERROCAL, M.C. (1996): "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena", *Archivo Español de Arqueología* 69, pp. 135-190.
- RAMON, J. (1986): *El Baix Imperi i l'època bizantina a les illes Pitiüses*, Ibiza.
- RAMON, J. (2008): "La cerámica ebusitana en la Antigüedad Tardía", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, pp. 563-583.
- RAMON, J. y CAU, M.A. (1997): "Niveles de época vándala de Es Castell d'Eivissa", *Taula rodona Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, (Badalona 1996), [Arqueomediterrània 2], Barcelona, pp. 269-312.
- RAMOS, A.; LAÇO, T.; ALMEIDA, R. y VIEGAS, C. (2007): "Les céramiques communes du VI^e s. du complexe industriel de salaisons de poisson de Lagos (Portugal)", en M. Bonifay y J.C. Trégliá (eds.): *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1662, vol. I, Oxford, pp. 85-97.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1983): "Estratigrafía del sector 5F de la Alcudia de Elche", *Lucentum* II, pp. 147-172.
- REMOLÀ, J.A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tàrraco (Hispania Tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.*, Col·lecció Instrumenta 7, Barcelona.
- REMOLÀ J.A. y USCATESCU A. (1998): "El comercio de ánforas orientales en Tarraco (siglos V-VII d.C.)", *El Vi a l'Antiguitat. Economia, Producció i Comerç al Mediterrani occidental: Actes II Colloqui d'arqueologia romana*, Monografies badalonines 14, pp. 553-562.
- REVILLA, V. y CELA, X. (2006): "La transformación material e ideológica de una ciudad de Hispania: Iluro (Mataró) entre los siglos I y VII d.C.", *Archivo Español de Arqueología* 79, pp. 89-114.
- REYNOLDS, P. (1985): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum* IV, pp. 245-265.
- REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and Pottery in the Vinatopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, British Archaeological Reports International Series 588, Oxford.
- RIBERA, A. y ROSSELLÓ, M. (2007): "Contextos cerámicos de mediados del siglo V en Valentia y en Cullera", en M. Bonifay y J.C. Trégliá (eds.): *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1662, vol. II, Oxford, pp. 189-198.
- RIERA, S. (2005): "Canvis ambientals i modelació antròpica del territori entre l'època ibèrica i l'altmedieval a Catalunya: aportacions de la palinologia", *COTA ZERO. Revista d'Arqueologia i Ciència* 20, pp. 99-107.
- RILEY, J.A. (1979): "The coarse pottery from Berenice", en J.A. Lloyd (ed.): *Excavations at Sidi Kbrebish, Benghazi (Berenice)*, Supplements to Libya Antiqua 5, vol. II, Trípoli, pp. 91-467.
- RILEY, J.A. (1981): "The pottery from Cisterns 1977.1, 1977.2 and 1977.3", en J.H. Humphrey (ed.): *Excavations at Carthage 1977*, vol. VI, University of Michigan, pp. 85-124.
- RIPOLL, G. (2001): "Romani e Visigoti in Hispania: problemi di interpretazione del materiale archeologico", en P. Delogu (ed.): *Le invasioni barbariche nel meridione dell' Impero: Visigoti, Vandali, Ostrogoti*, Cosenza, pp. 99-117.
- ROIG, J. (2009): "Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)", en J.A. Quirós Castillo, (ed.): *Archaeology of villages in Early Medieval Ages*, Documentos de Arqueología e Historia 1, Bilbao, pp. 207-251.
- RUIZ, J.; VILLAR, V. y SUBIRÀ, M.E. (2007): "La població visigòtica de Can Gambús (Sabadell)", *III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya (Sabadell 2006)*, Sabadell, pp. 799-806.
- SAGUI, L.; RICCI, M. y ROMEI, D. (1997): "Nuovi dati ceramologici per la storia economica di Roma tra VII e VIII secolo", *La céramique médiévale en Méditerranée, actes del 6^e congrés de l'AIECM (Aix-en-Provence 1995)*, Aix-en-Provence, pp. 35-48.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J. (1983): "Cerámica común romana del *Portus Illicitanus*", *Lucentum* II, pp. 285-317.
- SANGIORGI, S. (2005): "Le ceramiche da fuoco in Sardegna: osservazioni preliminari a partire dai materiali rinvenuti nello scavo di S. Eulalia a Cagliari", en J.M. Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau (eds.): *LRCW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1340, Oxford, pp. 255-266.
- SANTORO, S. (2000): "Pantellerian Ware: aspetti della diffusione di una ceramica da fuoco nel Mediterraneo occidentale", *Africa Romana* 14, Sassari.



- SANTORO, S. (2005): "The informative potencial of archaeometric and archaeological Cooking Ware studies: the case of Pantellerian Ware", en J.M. Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau (eds.): *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1340, Oxford, pp. 327-339
- SANTORO, S.; GUIDUCCI, G. y TUSA, S. (a cura di) (2003), *Pantellerian Ware. Archaeologia subacquea e ceramiche da fuoco a Pantelleria*, Palermo.
- SANTROT, M.H. y SANTROT, J. (1979): *Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitania*, París.
- TED'A (1989): *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Memòries d'excavació 2, Tarragona.
- TERRATS, N. (2005): "El jaciment tardoantic de Can Roqueta/Torre-Romeu (Sabadell, Vallès Occidental). Un exemple d'assentament rural", *Empúries* 54, pp. 213-230.
- TOMBER, R.S. (1988): "Pottery from the 1982-83 excavations", en J.H. Humphrey, (ed): *The Circus and a Byzantine cemetery at Carthage*, I, Michigan, pp. 437-528.
- USCATESCU, A. y GARCÍA, R. (2005): "Pottery wares from a fifth century deposit found at Iesso (Guissona, Lleida): Archaeological and archaeometrical analyses", en J.M. Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau (eds.): *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1340, Oxford, pp. 81-103.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común del Mediterraneo Occidental*, Barcelona.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2006): "El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica", en J. López Quiroga, A.M. Martínez Tejera, y J. Morín (eds.): *Galia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VII)*, British Archaeological Reports International Series 1534, Oxford, pp. 89-108.
- VILLEDIEU, F. (1984): *Turris Libisonis. Fouille d'un site romain tardif à Porto Torres, Sardaigne*, British Archaeological Reports International Series 224, Oxford.
- WARD-PERKINS, B. (2007): *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid.
- WAKSMAN, Y. y TRÉGLIA, J.C. (2007): "Caractérisation géochimique et diffusion méditerranéenne des céramiques culinaires "égéennes". Etudes comparées des mobiliers de Marseille, de Beyrouth et d'Alesandrie (V^e s. VII^e s.)", en M. Bonifay y J.C. Trégliá (eds.): *LCRW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series 1662, vol. II, Oxford, pp. 645-657.

